

ANÁLISIS

Cristóbal Rovira Kaltwasser
Laura Wills-Otero
Jorge Andrés Manrique-Celis

Un electorado diverso

*Radiografía al voto
por la ultraderecha en Colombia*

Ficha técnica

Fundación Friedrich Ebert en Chile

Hernando de Aguirre 1320 | Providencia | Santiago de Chile

Responsable

Dra. Cécilie Schildberg

Directora del Centro Regional Democracia y Feminismos

Representante de la FES Chile

Edición de contenidos

Arlette Gay Schifferli

Directora de Proyectos FES Chile

Edición de estilo

Guillermo Riveros Álvarez

Diseño de portada

María Elvira Estudio - Colombia

Diagramación y accesibilidad

Iván Opazo Hidalgo

Corrección de pruebas

Claudia Gutiérrez

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

ISBN: 978-956-6410-39-3

Encontrará más publicaciones de la Friedrich-Ebert-Stiftung aquí:

➤ chile.fes.de/publicaciones

@feschile

➤ fesminismos.fes.de/publicaciones

@fesminismos

Cristóbal Rovira Kaltwasser
Laura Wills-Otero
Jorge Andrés Manrique-Celis

Un electorado diverso

*Radiografía al voto
por la ultraderecha en Colombia*

Índice

1. Introducción	3
2. Datos y metodología	5
3. Apoyo y rechazo a la ultraderecha en Colombia	7
4. Apoyo a la ultraderecha en Colombia en perspectiva comparada	20
5. Los distintos perfiles de quienes apoyan a la ultraderecha en Colombia ...	32
6. Conclusiones	42

1.

Introducción

La reciente elección presidencial en Colombia marca un hito importante producto del triunfo de Abelardo de la Espriella. Se trata de un líder ajeno al sistema político tradicional, quien durante su campaña desarrolló un discurso populista con ideas de ultraderecha, similares a las que han enarbolado figuras como Bolsonaro en Brasil, Bukele en El Salvador, Milei en Argentina y Trump en Estados Unidos. Dentro de sus propuestas más llamativas, destaca el énfasis en ejercer “mano dura” contra la delincuencia, reducir el Estado y dar más espacio al libre mercado, la oposición a la ampliación de derechos de las personas LGBTIQ+ y a las agendas feministas, así como también un discurso que vincula la migración irregular con la criminalidad y la inseguridad. Por su parte, su estilo político es particularmente disruptivo. No solo ha atacado de manera agresiva a sus oponentes, tanto de la izquierda como de la derecha, sino que también ha hecho gala de sus credenciales masculinas y no pocas veces con una marcada connotación sexual.

En resumen, la irrupción de Abelardo de la Espriella como presidente posiciona a Colombia como uno de los casos en los que la ultraderecha ha logrado acceder al poder. Este movimiento hacia la ultraderecha es muy reciente en América Latina y se está desarrollando con gran velocidad, lo cual implica un verdadero “test de esfuerzo” para los sistemas democráticos de la región (Rovira Kaltwasser et al., 2026). De hecho, la literatura académica ha demostrado que el ascenso de la ultraderecha entraña desafíos mayúsculos para la democracia, sobre todo porque usualmente propicia actitudes y reformas que atentan contra principios básicos de la democracia liberal, tales como la separación de poderes, el respeto a las minorías, la protección de derechos civiles y la autonomía tanto de los tribunales de justicia como de otros organismos a nivel nacional e internacional que no son electos ni controlados directamente por el pueblo (Akkerman et al., 2016; Mudde, 2009; 2013; Minkenberg, 2000; Pirro & Stanley, 2022).

Parte importante del dilema radica en que la consolidación del sistema democrático requiere de la existencia de partidos de derecha convencional, es decir, fuerzas políticas que defienden ideas de derecha dentro del marco de la democracia liberal. Así, por ejemplo, la proliferación de democracias liberales robustas en Europa Occidental después de 1945 no puede comprenderse sin el rol clave que desempeñaron los partidos conservadores y demócratacristianos, pero estos últimos han ido perdiendo su peso electoral en

las últimas décadas y en su lugar han ido creciendo partidos de derecha populista radical (Bale & Rovira Kaltwasser, 2021). La situación de América Latina se está volviendo similar, ya que en varios países de la región se observa cómo proyectos de derecha moderada que han sido claves en la consolidación de la democracia –por ejemplo, Renovación Nacional y Unión Demócrata Independiente en Chile, Propuesta Republicana en Argentina y Partido de la Social Democracia Brasileña en Brasil–, han ido disminuyendo su atractivo electoral, mientras que nuevas formaciones de ultraderecha van en ascenso.

Ahora bien, existe una diferencia importante entre Europa y América Latina: mientras que en el viejo continente por lo general las derechas convencionales no se muestran dispuestas a colaborar con la ultraderecha y usualmente levantan un cordón sanitario, en nuestra región ocurre más bien lo contrario. Aun cuando líderes como Bolsonaro en Brasil, Kast en Chile y Milei en Argentina desarrollaron campañas con un discurso muy crítico no solo contra la izquierda, sino también contra la “derechita cobarde”, la gran mayoría de los actores de la derecha convencional han terminado apoyando los gobiernos de estos presidentes. Sin duda alguna que esto ayuda a legitimar el discurso de la ultraderecha y también abre la posibilidad de que la derecha convencional termine desapareciendo de la arena electoral.

El caso reciente de Colombia se asemeja bastante a este patrón regional. Abelardo de la Espriella es un genuino outsider, con un discurso populista crítico de la “casta política”, que ha expresado un desdén hacia la derecha tradicional, así como también un discurso muy radical en contra de la izquierda. Es cierto que el expresidente Petro tampoco ha sido alguien moderado en términos de su lenguaje, en particular, hacia De la Espriella. Más allá de esto, para la segunda vuelta electoral, gran parte de la derecha tradicional colombiana terminó apoyando de manera explícita a la figura de ultraderecha sin siquiera exigir a cambio algunos mínimos compromisos democráticos o programáticos. A su vez, el gobierno actual incorpora a varios cuadros de la derecha convencional y hay indicios de que, a nivel legislativo, por lo menos en el primer año del cuatrienio, se podría configurar una mayoría para avanzar en las propuestas levantadas en campaña por De la Espriella.

No cabe duda de que la irrupción de la ultraderecha implica un desafío mayúsculo para la democracia. Desde las

ciencias sociales, nos parece relevante proveer información empírica para entender este fenómeno y así entregar herramientas para contar con un diagnóstico más preciso de la situación política. Nuestro objetivo, por tanto, no consiste en juzgar el resultado electoral y menos aún a los votantes de ultraderecha, sino que más bien en aportar evidencia para comprender este fenómeno. Es por ello que en el marco de las elecciones llevadas a cabo el 31 de mayo de 2026 (primera vuelta), y el 21 de junio de 2026 (segunda vuelta), levantamos datos de opinión pública mediante encuestas en línea con la empresa Ipsos. Luego de realizar varias reuniones para discutir y analizar los datos recogidos, escribimos el presente reporte, que busca ofrecer una radiografía al voto de ultraderecha en Colombia. En particular, nos interesa examinar quiénes componen este electorado, qué actitudes lo distinguen de quienes rechazan a la ultraderecha y hasta qué punto constituye un bloque ideológicamente homogéneo o, por el contrario, una coalición heterogénea de votantes que apoyan a De la Espriella desde posiciones y motivaciones diferentes.

Después de esta breve introducción, el reporte se divide en cinco apartados. A continuación, entregamos información relevante sobre las encuestas que realizamos y explicamos en palabras simples los métodos que utilizamos para poder realizar diferentes análisis sobre el voto por la ultraderecha. Después de esto, se presentan datos descriptivos sobre las personas que en primera vuelta se muestran dispuestos a apoyar y a rechazar a Abelardo de la Espriella, logrando demostrar que se trata de votantes con diferencias importantes, no solo en el plano ideológico, sino también al considerar variables sociodemográficas. Posteriormente nos detenemos en comparar el voto a favor de Abelardo de la Espriella con las personas que se muestran dispuestas a votar por Javier Milei en Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil y José Antonio Kast en Chile. Este análisis comparado nos permite encontrar diferencias y similitudes entre las bases de apoyo a la ultraderecha en Colombia con la de otros países de la región. La siguiente sección combina los datos de las encuestas de primera y segunda vuelta para observar con mayor atención la heterogeneidad interna del electorado dispuesto a votar por Abelardo de la Espriella y establecer si es posible identificar distintos perfiles dentro de su base de apoyo. En este punto, descubrimos que no existe un votante típico, sino cinco perfiles diferenciados que explicamos en detalle. Por último, el reporte finaliza con una breve conclusión que refuerza algunos de los hallazgos más relevantes, proponiendo reflexiones para entender y seguir analizando el fenómeno de la ultraderecha tanto en Colombia como en el resto de América Latina.

2. Datos y metodología

Los datos utilizados en este análisis provienen de dos encuestas originales realizadas por la empresa Ipsos en el marco de la elección presidencial de Colombia de 2026. Se trata de encuestas en línea aplicadas a un panel de individuos de 18 años o más, habitantes de Colombia. La primera medición (Ola 1), se levantó entre el 18 y el 25 de mayo de 2026, en la antesala de la primera vuelta presidencial (31 de mayo de 2026), alcanzando un total de 1500 casos. La segunda medición (Ola 2), se levantó entre el 11 y el 16 de junio de 2026, algunos días antes de la segunda vuelta presidencial (21 de junio de 2026), alcanzando igualmente 1500 casos. Ambas mediciones comparten un cuestionario prácticamente idéntico –con ajustes menores propios de cada coyuntura electoral–, lo que permite consolidar los resultados y, cuando es pertinente, analizarlos de manera conjunta.

El muestreo incluyó cuotas por macrozona, sexo, tramo etario y nivel socioeconómico (estrato), las que se cumplieron razonablemente bien en ambas olas mediante un proceso de flexibilización progresiva hacia el cierre del trabajo de campo, práctica habitual para asegurar el cierre dentro de los plazos acordados sin comprometer de forma sustantiva la representatividad de la muestra. La variable de macrozona se construyó a partir de la pregunta por departamento de residencia y no mediante una pregunta directa por región, dado que categorías como "Centro oriente" o "Eje cafetero" no resultan intuitivas para los propios encuestados. La Tabla 1 resume la estructura de cuotas utilizada en el diseño muestral.

Tabla 1

Cuotas definidas (bruto) y logradas (ponderado), por muestra

Muestra obtenida

Variable / Categoría	Bruto Ola 1	Ponderado Ola 1	Bruto Ola 2	Ponderado Ola 2
Macrozona				
Centro-oriente	35 %	33 %	36 %	33 %
Caribe	20 %	22 %	21 %	22 %
Pacífico	15 %	16 %	16 %	16 %
Eje cafetero	20 %	19 %	21 %	19 %
Centro-sur + Llano	10 %	10 %	7 %	10 %
Sexo				
Hombre	44 %	48 %	44 %	48 %
Mujer	56 %	52 %	56 %	52 %
Edad				
18-34 años	39 %	37 %	26 %	37 %
35-54 años	43 %	36 %	43 %	36 %
55 y más	18 %	27 %	31 %	27 %
Grupo Socioeconómico (GSE)				
Estrato 1 + 2	33 %	53 %	34 %	53 %
Estrato 3	36 %	29 %	35 %	29 %
Estrato 4	22 %	11 %	23 %	11 %
Estrato 5 + 6	8 %	7 %	8 %	7 %

Nota: "Bruto" = distribución muestral bruta (N = 1,500 por ola, según cierres de campo de Ipsos, 26 de mayo de 2026 y 17 de junio de 2026); "Ponderado" = distribución tras aplicar el factor de ponderación poblacional. Los porcentajes pueden no sumar 100 % por redondeo.

Cada encuesta tuvo una duración aproximada de 20 minutos, formulando una serie de preguntas en torno a preferencias ideológicas, posiciones programáticas y comportamientos políticos relevantes en el marco de las elecciones presidenciales del momento. La base de datos de la segunda medición fue homologada a la codificación de variables de la primera, de manera de permitir el empalme (merge, en inglés), de los ítems repetidos en ambas olas. Para este reporte trabajamos con varios de estos ítems de las encuestas y, para facilitar la interpretación, construimos gráficos que presentan la media ponderada en escalas de distintos grupos –ya sea definidos según su autopostricionamiento ideológico, su propensión a votar por un candidato determinado, o su pertenencia a perfiles actitudinales obtenidos mediante análisis de clases latentes (LPA, por sus siglas en inglés). Para darle mayor robustez a los resultados, calculamos si existen diferencias significativas entre cada grupo respecto al total de la muestra, excluyendo al grupo analizado.

Como la pregunta central de varias secciones de este informe radica en identificar distintos grupos ideológicos o actitudinales, recurrimos en algunos casos al clásico indicador que solicita a los encuestados señalar su autopostricionamiento ideológico en una escala de izquierda a derecha y, en otros casos, a la propensión declarada a votar por cada uno de los principales candidatos –presentados siempre en el orden oficial del tarjetón electoral–, medida en una escala de cinco puntos, que va desde "definitivamente no votaría" hasta "definitivamente sí votaría". Para el análisis de perfiles latentes, en particular, se utilizaron siete dimensiones actitudinales –posición frente al gasto estatal, prioridad entre desarrollo económico y protección del medioambiente, actitudes hacia el feminismo, posición sobre el aborto, preferencia entre mano dura y educación frente al crimen, actitudes hacia la inmigración y valoración de la legitimidad de la movilización social–, todas medidas en escalas de 1 a 5. Aquellas variables formuladas en dirección opuesta a la orientación conservadora fueron invertidas, de manera que el valor 5 representara siempre la posición más conservadora o punitiva, facilitando así la comparación entre perfiles.

3.

Apoyo y rechazo a la ultraderecha en Colombia

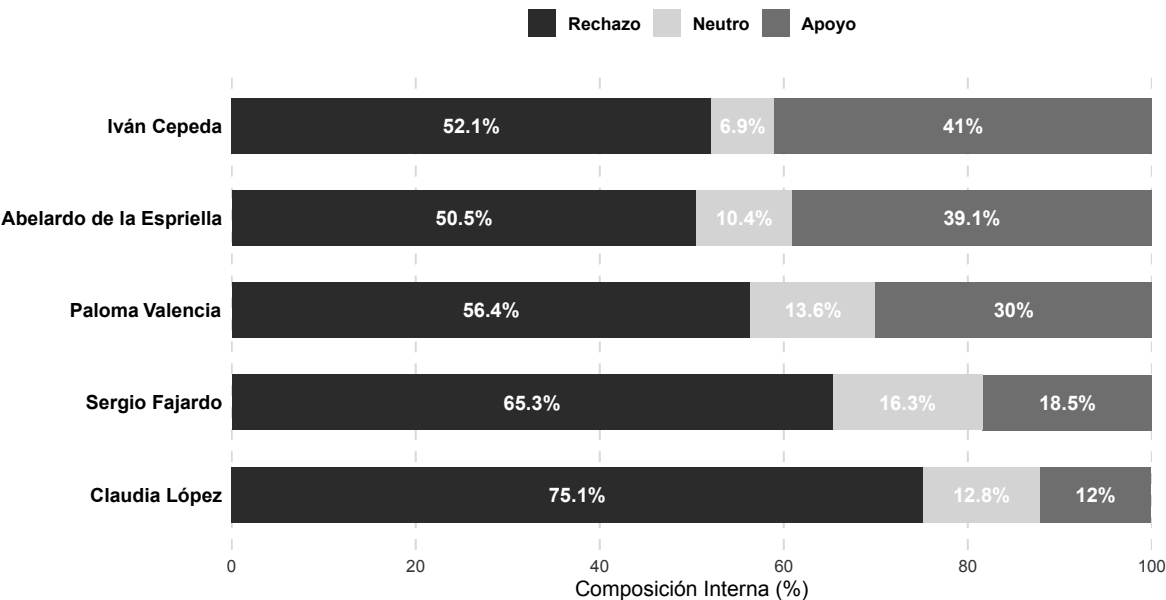
Hoy en día, el estudio de las preferencias electorales no solo se enfoca en comprender las preferencias a favor sino que también en contra de determinadas fuerzas políticas (Medeiros & Noël, 2014; Samuels & Zucco, 2018; Iyengar et al., 2019; Abramowitz & Webster, 2016). De hecho, las personas muchas veces pueden sentir poca adhesión por las ofertas políticas existentes, pero un gran rechazo hacia algunas o varias de las posibilidades presentes. A su vez, también se puede dar el caso de que determinados votantes sean fieles seguidores de una opción política y por lo mismo tiendan a repudiar otras alternativas. Analizar las identidades políticas positivas y negativas resulta particularmente relevante en el contexto latinoamericano, debido a que la gran mayoría de los países de la región cuenta con segundas vueltas electorales en donde participan las dos candidaturas más votadas en la primera vuelta. Ante este escenario, no pocos votantes terminan optando por el “mal

menor”: dado que no les gusta ninguna de las opciones se ven obligados a decidir cuál es la que resulta menos preocupante (Rovira Kaltwasser, Salas-Lewin & Zanotti, 2024).

En el caso de las recientes elecciones en Colombia, si bien es cierto que la segunda vuelta electoral se dirimió entre Iván Cepeda y Abelardo de la Espriella, en la primera vuelta los votantes dispusieron de distintas opciones. Cabe preguntarse entonces cómo se distribuyó la propensión a votar por los distintos candidatos que compitieron en las elecciones presidenciales en Colombia. El Gráfico 1 muestra esos resultados para los cinco principales candidatos; además, se distingue tres grupos: el primero es el de quienes manifiestan rechazo al candidato analizado (valores 1 y 2 de la escala), el segundo, de quienes se muestran neutrales (valor 3) y el tercero, de quienes expresan apoyo (valores 4 y 5).

Gráfico 1

Propensión a votar por los principales candidatos presidenciales en la primera vuelta electoral en Colombia



Composición porcentual ponderada: rechazo (anti: 1-2), neutralidad (indiferente: 3) y apoyo (pro: 4-5).
Nota: Porcentajes calculados aplicando el factor de expansión muestral para representatividad nacional. Los candidatos se presentan ordenados de mayor a menor apoyo: Iván Cepeda, Abelardo de la Espriella, Paloma Valencia, Sergio Fajardo y Claudia López.

Los resultados evidencian polarización en la competencia. Los dos candidatos con mayores niveles de apoyo, Iván Cepeda (41 %), y Abelardo de la Escriella (39,1 %), presentan niveles de rechazo similares, ambos cercanos al 50 %. Esto sugiere que la campaña se estructuró alrededor de dos figuras altamente polarizantes, e ideológicamente identificados con la izquierda (Cepeda), y la derecha (De la Escriella). La diferencia entre ellos es mínima: Cepeda contó, en esta encuesta, con un apoyo ligeramente superior, mientras que De la Escriella registró un rechazo algo menor (50,5 % frente a 52,1 %). Estos resultados se pueden interpretar como la confrontación entre dos proyectos alternativos y contradictorios. Por un lado, un candidato que representaba la continuidad del proyecto político asociado a Gustavo Petro, y por el otro, un candidato de derecha que enfatizó durante la campaña el orden, la seguridad, el libre mercado y la confrontación directa con la izquierda, además de desarrollar un discurso populista en contra de la política tradicional.

Detrás de ellos, aparece Paloma Valencia, de la derecha más tradicional, con un 30 % de apoyo y un 56 % de rechazo. Más rezagados se ubican, en el centro, Sergio Fajardo (18,5 %) y Claudia López (12 %), quienes concentran simultáneamente los mayores niveles de rechazo del conjunto de candidatos (65,3 % y 75,1 %, respectivamente). Los votantes neutrales son pocos. En todos los casos se ubican entre el 7 % y el 16 %, lo que sugiere un electorado con opiniones relativamente cristalizadas.

A continuación, ofrecemos un análisis detallado de quienes son las personas que se muestran a favor y en contra del candidato que terminó siendo el vencedor en la segunda vuelta electoral: Abelardo de la Escriella (ADLE). Si bien es cierto que algunas encuestas fueron mostrando un alza de este líder, en cierto sentido su éxito terminó siendo sorpresivo y, por tanto, nos parece particularmente importante mostrar con datos empíricos a quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha para la primera vuelta electoral en Colombia. Comenzamos el análisis con datos sociodemográficos que pueden apreciarse en la Tabla 2.

Caracterización sociodemográfica de los detractores y simpatizantes de Abelardo de la Escriella en la primera vuelta electoral en Colombia

Tabla 2

Comparación de los tres grupos (detractores-anti, simpatizantes-pro y promedio país) con pesos muestrales (Ola 1)

	Anti (detractores)	Pro (simpatizantes)	Promedio país
Género			
Hombre	48,9 %	47,4 %	47,6 %
Mujer	50,6 %	52,6 %	52,0 %
Edad			
18-29 años	30,5 %*	18,9 %*	29,4 %
30-39 años	23,0 %*	16,4 %*	19,1 %
40-49 años	16,1 %*	17,3 %*	15,9 %
50 o más años	30,5 %*	47,4 %*	35,6 %
Distribución geográfica			
Centro Oriente	33,6 %	34,3 %	33,0 %
Caribe	19,9 %	22,6 %	22,0 %
Pacífico	18,6 %	15,2 %	16,0 %
Eje Cafetero	18,6 %	19,7 %	19,0 %
Centro Sur + Llano	9,2 %	8,2 %	10,0 %
Educación			
Primaria	9,7 %*	12,0 %*	11,5 %
Secundaria	58,7 %*	44,9 %*	53,6 %
Universitaria	31,6 %*	43,1 %*	34,9 %
Nivel socioeconómico (NSE)			
Clase baja	55,7 %*	43,5 %*	53,0 %
Clase media	39,9 %*	44,5 %*	40,0 %
Clase alta	4,4 %*	12,0 %*	7,0 %
Religión			
Católico	51,9 %*	61,1 %*	54,2 %
Evangélico	12,5 %*	17,8 %*	15,1 %
Ninguna/ateo	16,1 %*	8,3 %*	13,1 %
Otra	14,2 %*	9,3 %*	11,9 %
Etnia			
Caucásico	22,2 %*	35,6 %*	26,1 %
Indígena	3,7 %*	1,8 %*	2,8 %
Afrolatino	7,6 %*	5,5 %*	7,3 %
Otra	62,0 %*	53,5 %*	57,6 %

Nota: (*) Diferencia estadísticamente significativa entre ANTI y PRO en Colombia (p < 0,05).

Al revisar la composición por género, se puede concluir que esta característica no parece estructurar el apoyo o rechazo al candidato de ultraderecha. Las distribuciones observadas entre hombres y mujeres son prácticamente idénticas entre simpatizantes y detractores de ADLE. En otras palabras, no existe una brecha de género relevante alrededor de esta candidatura. Por otro lado, al analizar la edad, se evidencia que esta sí importa. Los menores de 40 años están claramente sobrerrepresentados entre quienes rechazan a ADLE, mientras que los mayores de 50 años constituyen casi la mitad de sus simpatizantes. Este hallazgo puede asociarse con los valores tradicionales de autoridad, disciplina, patriotismo y recuperación del orden político y social que las generaciones más viejas extrañan de un pasado más seguro. Cabe destacar que la ausencia de una brecha de género y de un mayor apoyo entre las personas mayores marca una diferencia importante respecto del voto reciente a la ultraderecha en Europa (Abou-Chadi, 2024), aunque, como veremos más adelante, se asemeja al perfil del electorado de ultraderecha en otras partes de América Latina (Rovira Kaltwasser et al., 2024).

En relación con los niveles educativos, la composición del electorado favorable a ADLE revela una participación relativamente más alta de personas con educación universitaria que la observada entre quienes rechazan su candidatura. Este resultado puede relacionarse con una discusión pública que se produjo durante la campaña electoral alrededor de la educación formal y universitaria. Por un lado, la fórmula vicepresidencial de Cepeda probablemente indignó a algunos votantes cuando en una declaración pública afirmó que “aquellos que han estudiado en las mejores universidades del país, lo único que nos dejaron y aprendieron fue robarse la plata del pueblo” (REDACCIÓN EL HERALDO.CO, 2026). Paralelamente, la candidatura de ADLE proyectó una imagen de éxito profesional y movilización social asociada a su trayectoria como abogado y empresario. El candidato presentó abiertamente una narrativa de éxito económico, riqueza personal y mérito individual, lo cual puede haber terminado siendo atractivo para sectores con mayores niveles educativos que se identifican con valores asociados al esfuerzo, la movilidad social y el logro profesional.

La composición socioeconómica de los simpatizantes de ADLE muestra una mayor presencia de personas pertenecientes a estratos altos y medios, mientras que entre quienes rechazan su candidatura predominan los sectores populares. El apoyo de las clases medias es llamativo. Evidencia periodística ha mostrado que el candidato de ultraderecha penetró sectores medios urbanos que históricamente habían sido más receptivos a opciones de centro o

incluso de izquierda (Manrique, 2026). Si bien este análisis no permite establecer las razones que explican este patrón, una hipótesis plausible es que una combinación de expectativas de movilidad social y actitudes críticas hacia Gustavo Petro hayan contribuido a la mayor presencia de individuos con educación universitaria entre los simpatizantes de la candidatura de Abelardo de la Espriella. Más allá de esto, resulta interesante destacar que en Colombia parece estar operando el denominado “voto de clase”: las personas de menor nivel socioeconómico tienden a votar en mayor medida por la izquierda. Por tanto, no hay evidencia de un trasvase de votos desde los sectores populares de izquierda hacia la ultraderecha.

Otro aspecto que diferencia a los simpatizantes de los detractores de este candidato, es la afiliación religiosa. El apoyo a De la Espriella es más frecuente entre católicos y evangélicos, y su rechazo se concentra más entre quienes no profesan ninguna religión. Este resultado es coherente con la articulación explícita que se pudo advertir a lo largo de la campaña entre sectores religiosos conservadores y la candidatura presidencial. Tanto la Iglesia católica como otras iglesias cristianas, especialmente, las evangélicas, se movilizaron electoralmente a favor del candidato.

Finalmente, el análisis de la variable de raza muestra que la proporción de personas que se autoidentifican como caucásicas es más alta entre quienes apoyan a ADLE. En contraste, los grupos indígenas y afrodescendientes representan una porción menor dentro de su electorado.

En resumen, los resultados muestran que el electorado favorable a ADLE está compuesto fundamentalmente por personas mayores, votantes con educación universitaria, sectores medios y altos de la población, católicos y evangélicos, y personas que se autoidentifican como blancas o caucásicas. Al contrario, los detractores se concentran más entre los jóvenes, los sectores populares, las personas sin afiliación religiosa y algunos grupos étnicamente minoritarios.

¿Dónde se sitúan las personas que apoyan y rechazan a ADLE en el espectro ideológico y qué posiciones adoptan frente a diferentes asuntos programáticos? Para responder a este interrogante, la encuesta en la que se basa este estudio formuló una pregunta de autoposicionamiento ideológico y varias preguntas relacionadas con temas de la agenda pública. En todos los análisis que mostramos a continuación, se tienen en cuenta las respuestas de los simpatizantes del candidato de la ultraderecha (pro), las de sus contrincantes (anti), y las del conjunto o promedio de la población colombiana. La escala que se utilizó abarca

desde los valores 1 al 10, donde el 1 corresponde a la izquierda y el 10, a la derecha. Las barras horizontales alrededor del punto en cada fila, representan intervalos de confianza al 95 %. El Gráfico 2 presenta los resultados entre los tres grupos observados.

Los resultados certifican que, en promedio, los colombianos se ubican más cerca de la derecha que de la izquierda. El autoposicionamiento ideológico es de 7,47 puntos. Los simpatizantes de ADLE presentan el promedio más alto de los tres grupos, con un puntaje de 9,14, muy cercano al extremo derecho de la escala. Este grupo está claramente separado del promedio nacional y del tercer grupo, es decir, de los detractores. Estos últimos registran un prome-

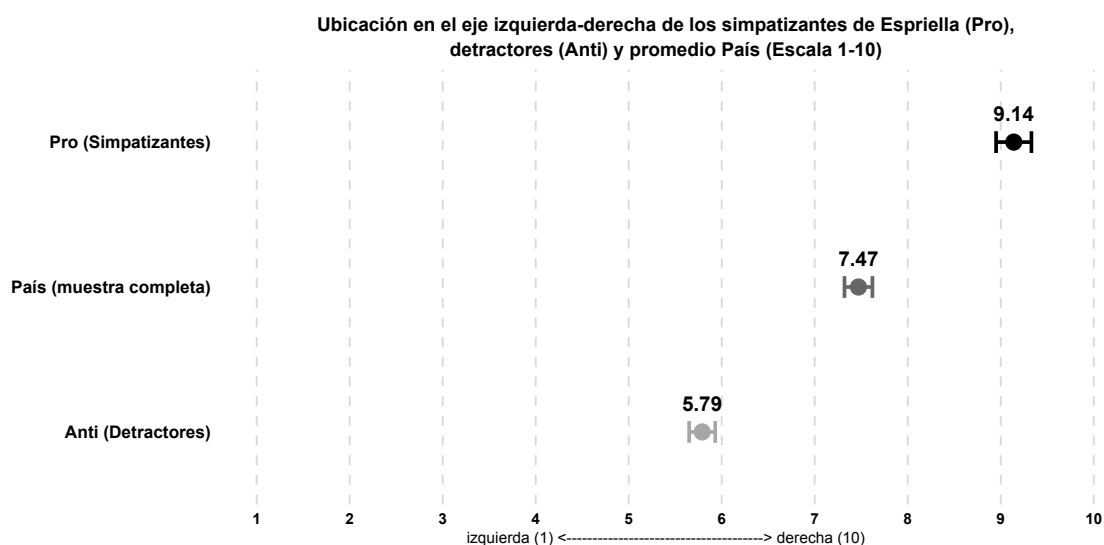
dio de 5,79, la cifra más baja y más moderada de los tres grupos. Llama la atención que, aun así, el valor se ubica ligeramente por encima del punto medio de la escala, es decir, del lado derecho del espectro. Este resultado puede sugerir que la competencia alrededor de ADLE no enfrenta simplemente a ciudadanos de derecha contra ciudadanos de izquierda, sino que esta se desarrolla en una sociedad cuyo promedio ideológico ya se encuentra desplazado hacia la derecha. La principal diferencia radica en la intensidad de esa identificación ideológica.

Al analizar las posiciones de los simpatizantes, detractores y del promedio nacional frente a temas programáticos, es notorio que la autoubicación ideológica no se traduce de

Gráfico 2

Autoposicionamiento ideológico de los simpatizantes y detractores de Abelardo de la Espiella en la primera vuelta electoral en Colombia

Ubicación en el eje izquierda-derecha de los simpatizantes de Espiella (Pro), detractores (Anti) y promedio país (Escala 1-10)



Nota: Las barras horizontales en cada punto representan los intervalos de confianza al 95 % de la estimación muestral. Calculado aplicando el factor de expansión.

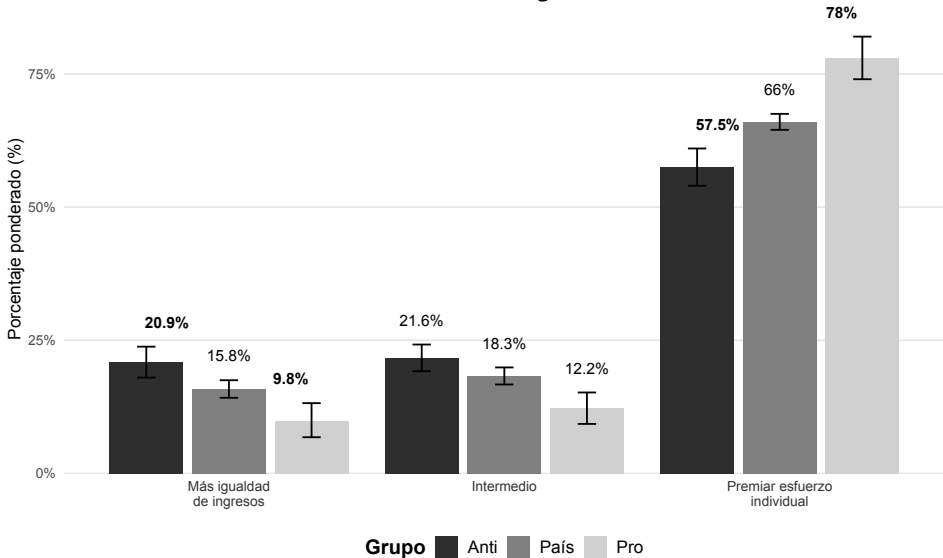
manera uniforme o consistente en todos los temas, complejizando el panorama. En los gráficos 3, 4 y 5 puede distinguirse las posiciones de quienes apoyan y rechazan a ADLE en temas relacionados con el mercado y el gasto social. En general, lo que se observa es que la autoubica-

ción en la derecha mostrada más arriba parece ser más fuerte que la adhesión consistente a un programa económico neoliberal. Las diferencias entre uno y otro grupo de potenciales votantes, son más moderadas cuando se analizan preguntas más específicas.

Gráfico 3

Posiciones de simpatizantes y detractores de ADLE frente al mérito vs. la igualdad de ingresos en la primera vuelta electoral en Colombia

Pregunta formulada: “A continuación, se muestran dos opiniones contrapuestas... ¿Cuál sería su grado de acuerdo con...? 1: Los ingresos deberían hacerse más iguales, aunque no se premie el esfuerzo individual | 5: Debería premiarse el esfuerzo individual, aunque se produzcan importantes diferencias de ingresos”

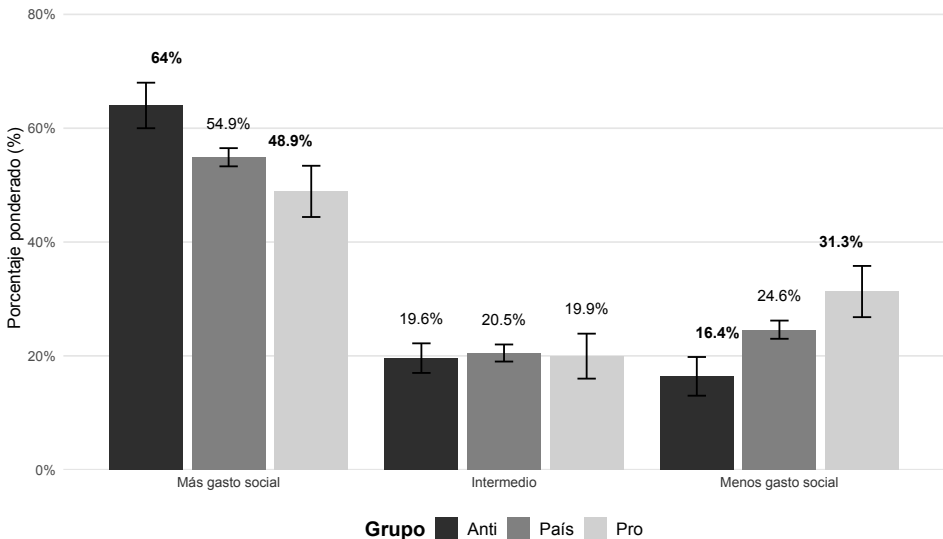


Nota: Las etiquetas en negrita indican diferencia significativa en las proporciones ponderadas anti-pro (Z-test), $p < 0,05$. Anti: PTV 1-2 | País: muestra completa | Pro: PTV 4-5

Gráfico 4

Preferencias sobre el nivel de gasto social según simpatía hacia ADLE en la primera vuelta electoral en Colombia

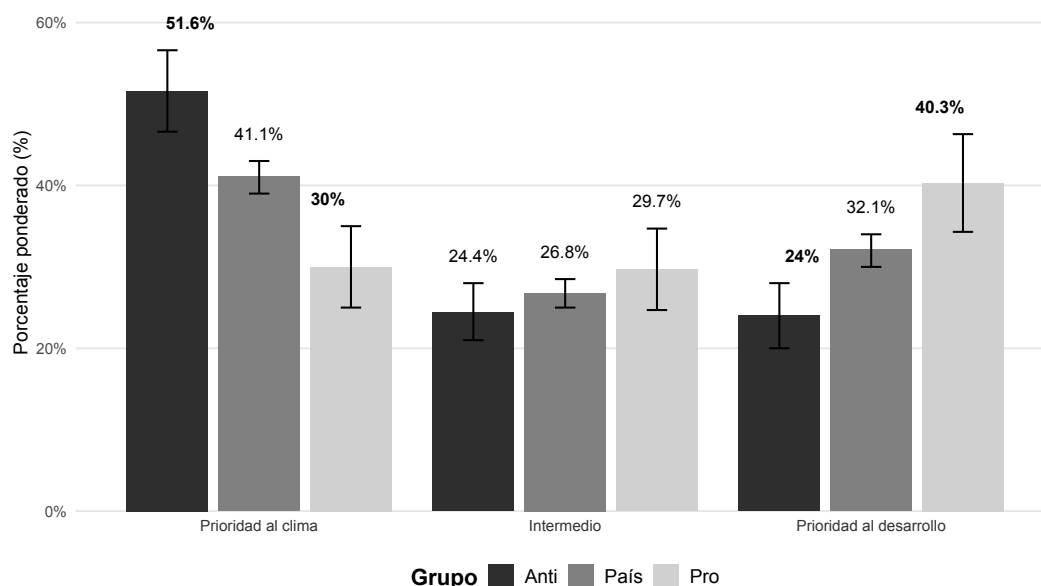
Pregunta formulada: “A continuación, se muestran dos opiniones contrapuestas... ¿Cuál sería su grado de acuerdo con...? 1: El Estado debe gastar mucho más en beneficios y servicios sociales | 5: El Estado debe gastar mucho menos en beneficios y servicios sociales”



Nota: Las etiquetas en negrita indican diferencia significativa en las proporciones ponderadas Anti-Pro (Z-test), $p < 0,05$. Anti: PTV 1-2 | País: muestra completa | Pro: PTV 4-5

Preferencias sobre prioridad al cambio climático frente al desarrollo económico según simpatía hacia ADLE en la primera vuelta electoral en Colombia

Pregunta formulada: “A continuación, se muestran dos opiniones contrapuestas... ¿Cuál sería su grado de acuerdo con...? 1: Hay que darle prioridad a la lucha contra el cambio climático, aunque eso pueda limitar el desarrollo económico. | 5: Hay que darle prioridad al desarrollo económico y posponer las acciones contra el cambio climático.”



Nota: Las etiquetas en negrita indican diferencia significativa en las proporciones ponderadas Anti-Pro (Z-test), $p < 0,05$. Anti: PTV 1-2 | País: muestra completa | Pro: PTV 4-5.

Las tres dimensiones analizadas descubren un patrón consistente con los resultados observados en la escala de autopoicionamiento ideológico, y con lo que se esperaría teóricamente de la derecha, esto es, posiciones, por parte de los simpatizantes de ADLE *vis a vis* sus detractores, más favorables al mercado, con una adhesión más fuerte a principios meritocráticos, menos proclives a respaldar la expansión al gasto social, y mayor inclinación a priorizar el desarrollo económico frente a la protección ambiental. A pesar de esto, es interesante constatar que, dentro de los simpatizantes, existe una mayor preferencia por aumentar el gasto social que por reducirlo (48,9 % vs 31,3 %), y dentro de los detractores es más alta la frecuencia de quienes premian el esfuerzo individual que la igualdad social (57,5 % vs 20,9 %). En la dimensión que contrapone cambio climático y desarrollo económico, los simpatizantes privilegian con mayor frecuencia el desarrollo (40,3 %), pero una proporción importante da prioridad a la protección ambiental (30 %). Las diferencias entre simpatizantes y detractores son significativas en las tres preguntas. En resumen, los datos reflejan que el votante de ultraderecha en Colombia

apoya el mérito y le da más prioridad al desarrollo económico que al cambio climático, pero simultáneamente quiere que exista más gasto social. Esto refleja que es un votante que combina posiciones neoliberales con la demanda por un régimen de bienestar más amplio.

A diferencia de las dimensiones económicas analizadas anteriormente, donde las diferencias entre simpatizantes y detractores aparecían atenuadas por acuerdos compartidos en torno al mérito individual o incluso por un apoyo relativamente amplio al gasto social entre todos los potenciales votantes, las preguntas relacionadas con la llamada ideología de género y antifeminismo revelan una separación mucho más clara y consistente entre grupos, como puede advertirse en los gráficos 6 y 7. Los votantes, según su ideología, se comportan como es esperado. En las dos preguntas, los simpatizantes de ADLE en primera vuelta son más propensos a respaldar la idea de que el feminismo destruye los valores tradicionales de la familia a través de la ideología de género (57,5 %), y que las mujeres usan el feminismo

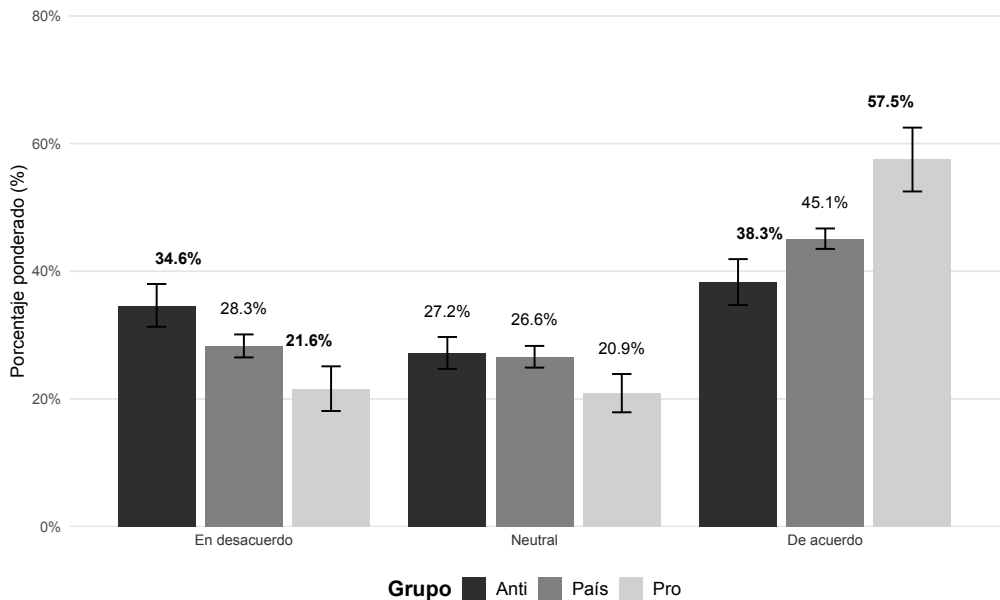
para ganar ventaja sobre los hombres de manera injusta (49,2 %). Por su parte, los detractores de ADLE en primera vuelta rechazan con mayor frecuencia las dos afirmaciones, y la población general ocupa una posición intermedia. Los

tres grupos se ordenan de manera sistemática y las diferencias entre simpatizantes y detractores son significativas, lo cual permite comprobar que este eje de diferenciación entre unos y otros es más claro que el anterior.

Actitudes hacia la ideología de género según simpatía hacia ADLE en la primera vuelta electoral en Colombia

Gráfico 6

Pregunta formulada: “¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente afirmación?
‘El feminismo destruye los valores tradicionales de la familia a través de la ideología de género.’”

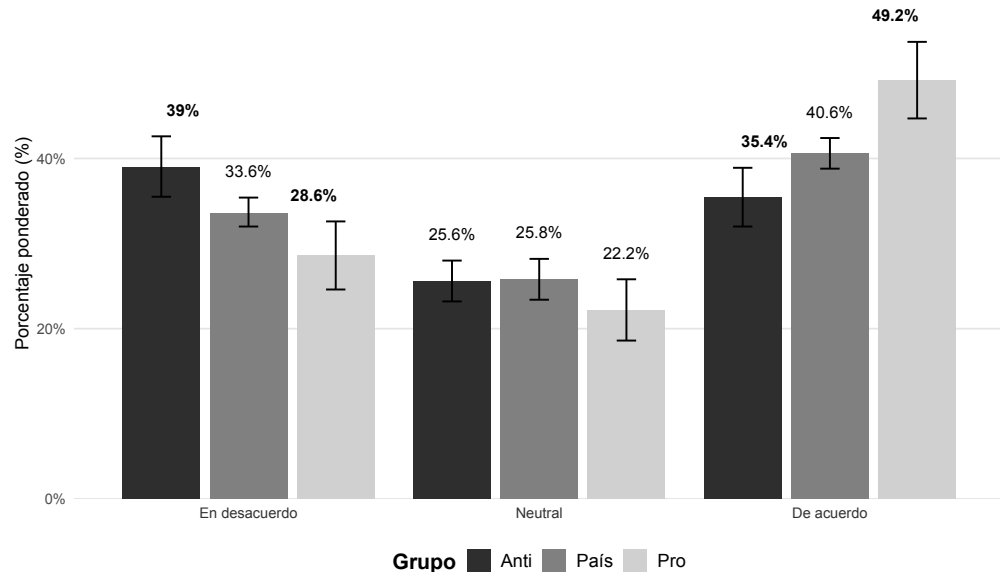


Nota: Las etiquetas en negrita indican diferencia significativa en las proporciones ponderadas Anti-Pro (Z-test), $p < 0,05$. Anti: PTV 1-2 | País: muestra completa | Pro: PTV 4-5.

Actitudes hacia el feminismo como ventaja injusta para las mujeres según simpatía hacia ADLE en la primera vuelta electoral en Colombia

Gráfico 7

Pregunta formulada: “¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente afirmación?
‘Las mujeres usan el feminismo para ganar de manera injusta ventaja sobre los hombres.’”



Nota: Las etiquetas en negrita indican diferencia significativa en las proporciones ponderadas Anti-Pro (Z-test), $p < 0,05$. Anti: PTV 1-2 | País: muestra completa | Pro: PTV 4-5.

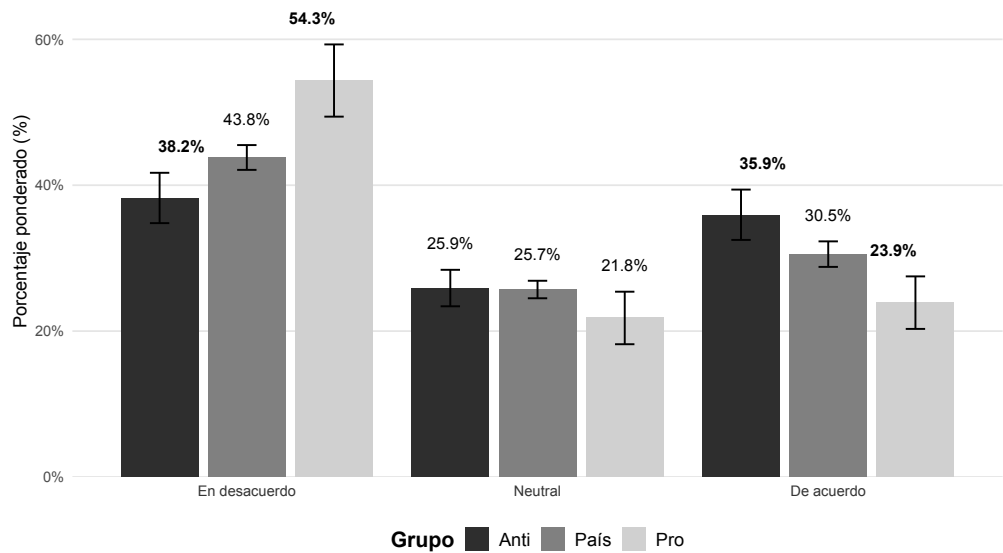
El aborto y matrimonio homosexual como derechos, reproducen el mismo patrón general de las dos preguntas previas. Como se esperaba, en ambos temas, los simpatizantes de ADLE en primera vuelta adoptan posiciones más conservadoras que sus detractores, mientras que la población general ocupa una posición intermedia. Las diferencias entre los dos grupos, en ambas preguntas, son estadísticamente significativas. En el caso del matrimonio homosexual (Gráfico 8), aunque las diferencias son claras, es importante señalar que, entre los detractores, no existe una mayoría absoluta favorable (35,9 %), así como entre los simpatizantes no existe unanimidad en el rechazo. Un poco más de la mitad de los individuos dentro de ese grupo,

rechaza ese derecho (54,3 %). La distribución de las respuestas sugiere una orientación predominante en cada grupo, pero no una polarización total. En el caso del aborto como derecho de las mujeres a decidir en cualquier circunstancia (Gráfico 9), aunque el patrón es consistente con la ideología, hay menos rechazo que con respecto al matrimonio homosexual entre los votantes de ADLE (48,6 y 54,3 %, respectivamente), y entre los contrincantes, la aprobación es más alta en este caso (46 y 35 %, respectivamente).

Uno de los ejes históricos de la política colombiana se vincula con el orden público y su manejo; un tema espinoso entre las élites políticas y entre los ciudadanos, que se ha

Gráfico 8
Actitudes hacia el matrimonio homosexual según simpatía hacia ADLE en la primera vuelta electoral en Colombia

Pregunta formulada: “¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con los siguientes temas? - Matrimonio homosexual.”



Nota: Las etiquetas en negrita indican diferencia significativa en las proporciones ponderadas Anti-Pro (Z-test), $p < 0,05$. Anti: PTV 1-2 | País: muestra completa | Pro: PTV 4-5.

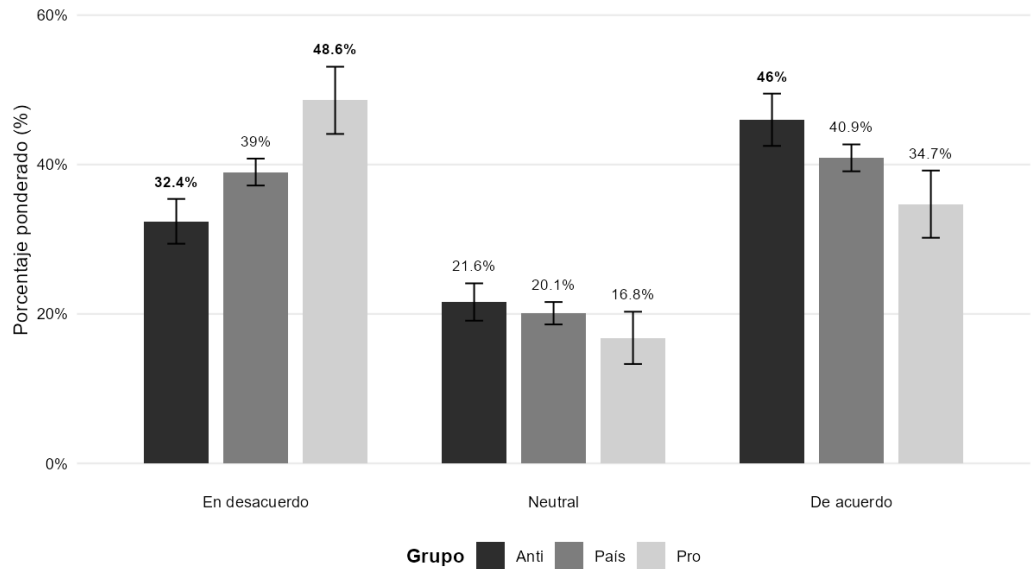
explicado por la existencia de un conflicto armado de larga duración, y en la última coyuntura electoral, por la percepción del aumento de la inseguridad y la criminalidad (Bote-ro y García Sánchez, 2024; Méndez y Pino-Urbe, 2026;

Pécaut, 2001). En los gráficos 10 y 11, puede observarse las respuestas de simpatizantes, detractores, y del país para la primera vuelta electoral, en temas relacionados con el manejo del orden público.

Gráfico 9

Actitudes hacia el aborto como derecho de la mujer según simpatía hacia ADLE en la primera vuelta electoral en Colombia

Pregunta formulada: “¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con los siguientes temas? - El aborto en cualquier circunstancia como derecho de la mujer a decidir.”

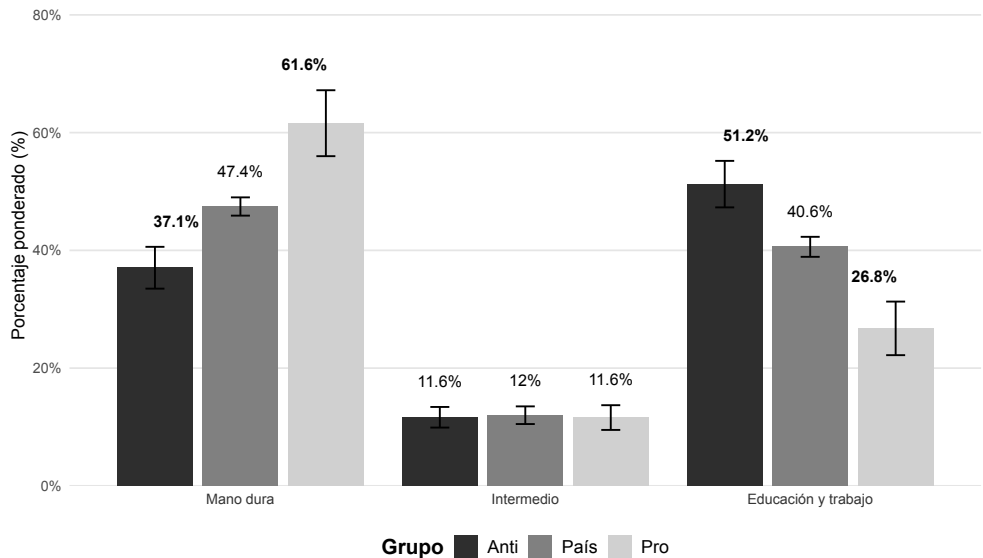


Nota: Las etiquetas en negrita indican diferencia significativa en las proporciones ponderadas Anti-Pro (Z-test), $p < 0,05$. Anti: PTV 1-2 | País: muestra completa | Pro: PTV 4-5

Gráfico 10

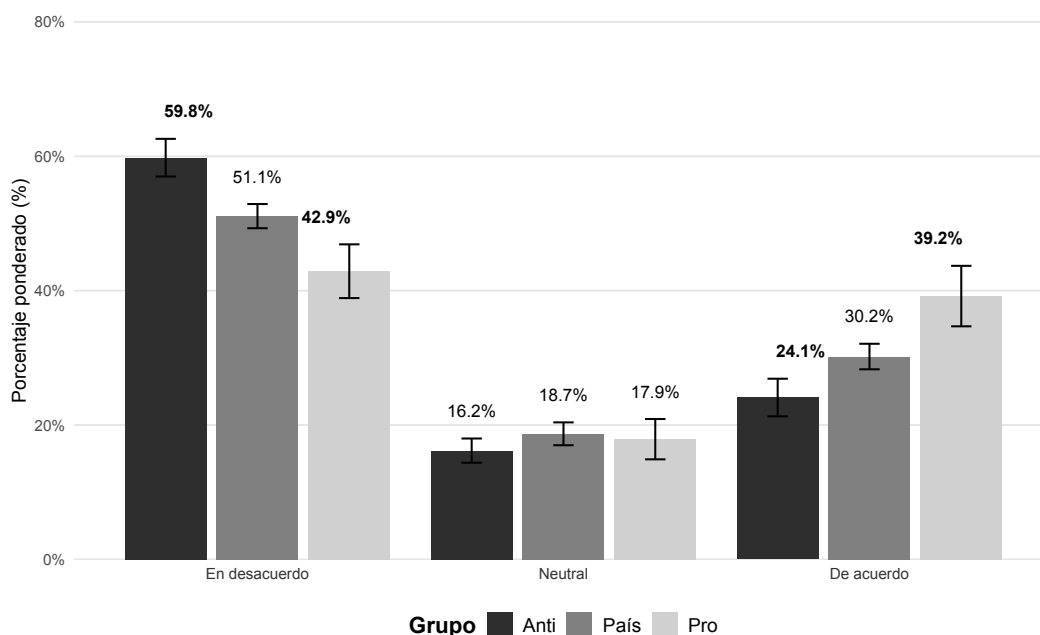
Preferencias sobre el enfoque para combatir la criminalidad según simpatía hacia ADLE en la primera vuelta electoral en Colombia

Pregunta formulada: “A continuación, se muestran dos opiniones contrapuestas... ¿Cuál sería su grado de acuerdo con...? 1: La delincuencia se resolvería con más orden y mano dura | 5: Para resolver la delincuencia lo que hace falta es educación y trabajo”



Nota: Las etiquetas en negrita indican diferencia significativa en las proporciones ponderadas Anti-Pro (Z-test), $p < 0,05$. Anti: PTV 1-2 | País: muestra completa | Pro: PTV 4-5.

Pregunta formulada: “En una escala de 1 a 5, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con la siguiente afirmación? - Las leyes sobre tenencia de armas deberían ser menos estrictas.”



Nota: Las etiquetas en negrita indican diferencia significativa en las proporciones ponderadas Anti-Pro (Z-test), $p < 0,05$. Anti: PTV 1-2 | País: muestra completa | Pro: PTV 4-5.

En esta temática se observa un patrón consistente y más definido que en las preguntas anteriores con la autoubicación ideológica de los simpatizantes de ADLE. En ambos temas, los grupos se ordenan de manera sistemática como se esperaba y las diferencias entre unos y otros son estadísticamente significativas. En el Gráfico 10, en el que se contraponen mano dura frente a educación y trabajo como estrategia para enfrentar la delincuencia, la mayoría de los simpatizantes de ADLE (61,6 %), favorece la opción de mano dura, por encima de la población general (47,4 %), y, aún más, de los detractores (37,1 %). A la inversa, la mayoría de los detractores (51,2 %), privilegia estrategias basadas en educación y trabajo. Esta opción solo la contempla el 26,8 % de los simpatizantes de ADLE. La diferencia entre los grupos es bastante amplia: en las dos opciones de respuesta, un grupo duplica al otro en sus preferencias, incliniéndose por un enfoque mucho más punitivo frente al crimen por parte de los simpatizantes de ADLE (que duplican a los adversarios), y uno de carácter preventivo y social por parte de los adversarios de ADLE (que duplican a los simpatizantes).

El Gráfico 11, relativo a tenencia de armas, reproduce el mismo patrón, pero los porcentajes que están de acuerdo en flexibilizar las leyes sobre tenencia de armas, no superan en

ningún caso el 40 %. Son más los potenciales votantes de ambos lados, los que están en desacuerdo con esa medida. De estas figuras se puede plantear que las cuestiones vinculadas al orden y la seguridad parecen constituir uno de los ámbitos donde las diferencias entre quienes apoyan y rechaza a ADLE se articulan de manera más clara y sistemática.

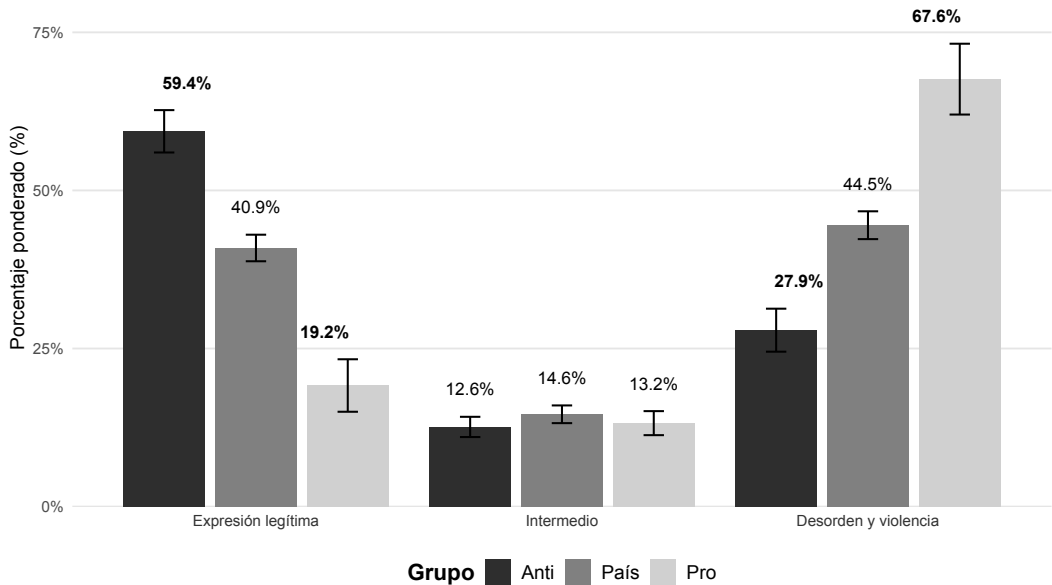
Una pregunta adicional relacionada con este tema, consistente con las respuestas anteriores, se relaciona con el paro nacional de 2021 (Gráfico 12). Al preguntar por el paro nacional como una expresión legítima de protesta, o como una expresión de desorden y violencia, una gran mayoría de los simpatizantes de ADLE (67,6 %), está de acuerdo con la expresión de desorden y violencia, mientras que menos de un quinto de ellos, creen que fue una expresión legítima (19,2 %). Entre los detractores se produce el patrón inverso. La población general se ubica entre ambos extremos, con 44,5 % incliniéndose hacia la interpretación del desorden y violencia, y 40,9 % hacia la interpretación de la legitimidad de la protesta. Las diferencias entre los dos grupos (simpatizantes y detractores), son estadísticamente significativas. Como se puede ver, la distancia entre unos y otros es muy alta (40 puntos porcentuales). Esto convierte a esta variable en una que discrimina muy claramente a

los dos grupos. Tomados conjuntamente los tres últimos gráficos y, particularmente, el 10 y 12, se podría concluir que los temas relacionados con seguridad, orden público, autoridad y control social, constituyen ámbitos donde las diferencias entre simpatizantes y detractores de ADLE se exponen de manera clara y consistente.

Gráfico 12

Opinión respecto a las protestas del paro nacional durante el gobierno de Duque según simpatía hacia ADLE en la primera vuelta electoral en Colombia

Pregunta formulada: “A continuación, se muestran dos opiniones contrapuestas. En una escala de 1 a 5, en la que el 1 representa el máximo acuerdo con una de esas opiniones y el 5, el máximo acuerdo con la opuesta, ¿cuál sería su grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones? (1: Las protestas del paro nacional durante el gobierno de Duque fueron una expresión legítima de demandas sociales | 5: Las protestas del paro nacional durante el gobierno de Duque fueron una forma de desorden y violencia que no puede justificarse)”.

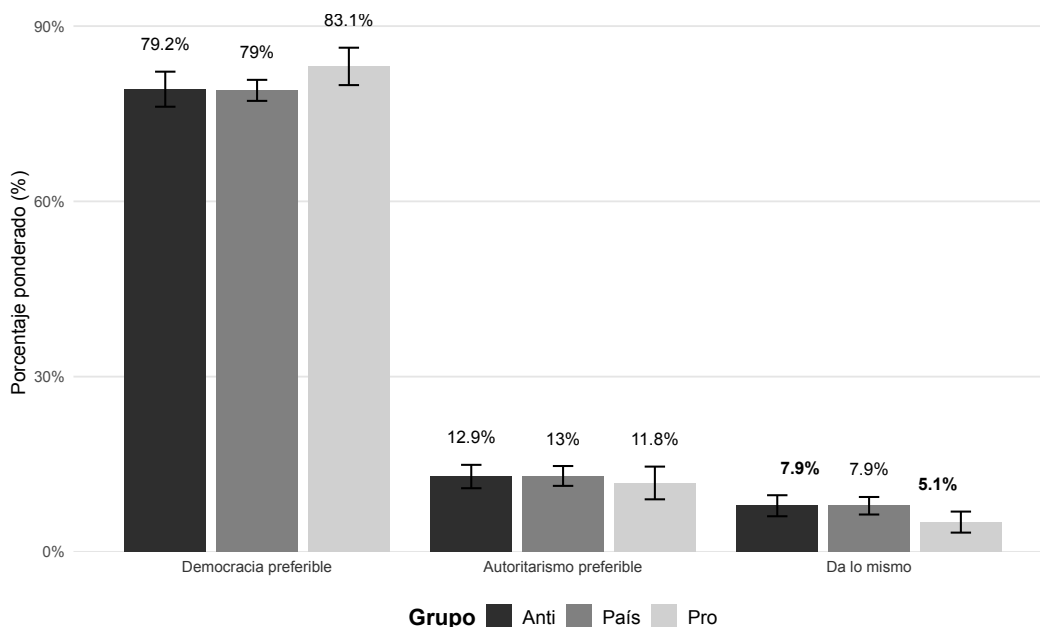


Nota: Las etiquetas en negrita indican diferencia significativa en las proporciones ponderadas Anti-Pro (Z-test), $p < 0,05$. Anti: PTV 1-2 | País: muestra completa | Pro: PTV 4-5.

Antes de cerrar esta sección, es importante examinar los niveles de apoyo a la democracia en el país, así como la simpatía por los partidos políticos existentes. En este apartado se ha mostrado que existe polarización ideológica frente a diferentes temas de la agenda pública en Colombia (en unos más marcada y clara que en otros), y que hubo una división clara entre los simpatizantes del candidato de ultraderecha y sus detractores. Analizar los niveles de apoyo al régimen democrático en ese contexto de división, es particularmente relevante. En el Gráfico 13 pueden verificarse los resultados a la pregunta clásica sobre las preferencias de dos regímenes políticos, específicamente, democracia y autoritarismo.

Preferencias por la democracia frente al autoritarismo según simpatía hacia ADLE en la primera vuelta electoral en Colombia

Pregunta formulada: “¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? 1: La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. | 2: En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. | 3: A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario.



Nota: Las etiquetas en negrita indican diferencia significativa en las proporciones ponderadas Anti-Pro (Z-test), $p < 0,05$. Anti: PTV 1-2 | País: muestra completa | Pro: PTV 4-5

El primer resultado que se destaca es el elevado apoyo a la democracia en los tres grupos. Los niveles de respaldo al régimen democrático son altos, y relativamente similares entre todos. Es un poco más alto el porcentaje de los simpatizantes de ADLE que el de los contrincantes y el país, pero la diferencia no es muy alta. El segundo hallazgo es que en este tema no encontramos la polarización que sí se observa en otras problemáticas. Los resultados indican que, a pesar de las diferencias observadas en temas económicos, de feminismo, morales, y de seguridad, existe consenso amplio en torno a la democracia como forma de gobierno.

Finalmente, la Tabla 3 evidencia que los simpatizantes de los partidos usualmente caracterizados como de derecha, esto es, Centro Democrático, Salvación Nacional, Cambio Radical, Partido Conservador y Partido de la U, son simpatizantes de ADLE, mientras que los simpatizantes de los partidos caracterizados como de izquierda, es decir, Pacto Histórico y Alianza Verde, son contrincantes de ADLE. Esto es consistente con lo esperado y sugiere que, en el país, al menos para esos partidos, se verifica una asociación clara con la ideología que representan. Esto refuerza el argumento de que el apoyo a la ultraderecha posee un marcado componente programático: quienes manifiestan una mayor

disposición a votar por ADLE mantienen, en promedio, posiciones consistentemente derechistas en distintos ámbitos. En consonancia con lo observado en otros países de América Latina, el fenómeno parece reflejar una articulación entre una demanda electoral preexistente y una oferta política capaz de representarla y movilizarla (Rovira Kaltwasser et al., 2026). Más que un realineamiento entre bloques ideológicos –pues no se observa un trasvase significativo de votantes identificados con la izquierda–, los datos sugieren un reordenamiento, o incluso una posible radicalización, dentro del propio electorado de derecha.

Simpatía por partidos políticos según simpatía hacia ADLE en Colombia

Pregunta formulada: ¿Con qué partido político simpatiza más usted?

Escoja solo uno.

Partido	% Anti	% País	% Pro	Tendencia significativa
Pacto Histórico	56,5 %	30,1 %	3,7 %	Mayor en Anti
Ninguno	20,6 %	25,1 %	19,0 %	No significativa
Centro Democrático	6,6 %	16,1 %	31,2 %	Mayor en Pro
Movimiento de Salvación Nacional	0,3 %	6,8 %	18,1 %	Mayor en Pro
Partido Liberal	3,3 %	3,7 %	3,5 %	No significativa
Alianza Verde	4,1 %	3,1 %	1,0 %	Mayor en Anti
Cambio Radical	0,6 %	3,1 %	6,3 %	Mayor en Pro
Partido Conservador	1,5 %	2,9 %	4,5 %	Mayor en Pro
Otro	1,2 %	2,0 %	3,3 %	No significativa
Nuevo Liberalismo	0,9 %	1,8 %	2,4 %	No significativa
Dignidad y Compromiso	1,7 %	1,7 %	1,4 %	No significativa
MIRA	1,2 %	1,5 %	2,1 %	No significativa
Partido de la U	1,0 %	1,5 %	2,9 %	Mayor en Pro
Comunes	0,6 %	0,6 %	0,6 %	No significativa

4.

Apoyo a la ultraderecha en Colombia en perspectiva comparada

¿Hasta qué punto existe un votante de ultraderecha similar en distintos contextos nacionales? ¿O cabe pensar, más bien, que quienes apoyan a la ultraderecha en diferentes países presentan perfiles distintos? Responder esta pregunta resulta particularmente relevante porque existe una imagen relativamente estereotipada del votante de ultraderecha: se trataría, fundamentalmente, de hombres pertenecientes a sectores populares y con bajos niveles educacionales que se han convertido en los llamados “perdedores de la globalización” (Arzheimer, 2009; Kriesi et al., 2008; Goodhart, 2017).

Sin embargo, investigaciones recientes ponen en tela de juicio esta interpretación en al menos dos sentidos. Por un lado, la evidencia indica que la condición de “perdedor de la globalización” parece estar más estrechamente relacionada con percepciones subjetivas de pérdida de estatus que con una situación objetiva de vulnerabilidad económica (Bustikova, 2020; Gidron & Hall, 2017; Mudde & Rovira Kaltwasser, 2018). De hecho, diversos estudios realizados en Europa indican que una proporción importante de quienes apoyan a la ultraderecha se encuentra relativamente bien inserta en el mercado laboral, pero observa con preocupación transformaciones como el multiculturalismo y la creciente horizontalidad de las relaciones sociales, que pueden ser percibidas como una erosión de jerarquías tradicionales (Häusermann et al., 2013; Häusermann, 2020). Por otro lado, a medida que los partidos de ultraderecha amplían su caudal electoral, resulta cada vez menos plausible hablar de un único “votante típico”. Más bien, estas fuerzas parecen construir electorados heterogéneos, integrados por personas que pueden apoyarlas por motivos diferentes (Buchmayr, 2026; Halikiopoulou & Vlandas, 2020; Teney, 2026).

La segunda de estas cuestiones será abordada en la siguiente sección mediante un examen detallado de la diversidad interna de quienes expresan intención de votar por Abelardo de la Espriella en la segunda vuelta electoral. En esta sección, en cambio, nos interesa establecer hasta qué punto el perfil del votante colombiano de ultraderecha se asemeja –o diferencia–, de quienes apoyan a este tipo de fuerzas en Argentina, Brasil y Chile.

La comparación con estos tres países responde a criterios tanto pragmáticos como analíticos. En términos pragmáticos, la Fundación Friedrich Ebert realizó un estudio sobre quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile (Rovira Kaltwasser et al., 2024), por lo que

disponemos de datos comparables de alta calidad levantados a fines del año 2023. Además, muchas de las preguntas utilizadas en el estudio colombiano provienen del cuestionario elaborado originalmente para aquellos tres países, lo que permite examinar semejanzas y diferencias de manera relativamente sistemática.

En términos analíticos, Argentina, Brasil y Chile han experimentado el rápido ascenso de figuras de ultraderecha que terminaron alcanzando la presidencia: Javier Milei, Jair Bolsonaro y José Antonio Kast, respectivamente. Se trata, por tanto, de contextos en los que estas fuerzas han demostrado una capacidad electoral considerable, lo que vuelve especialmente interesante su comparación con Colombia. Si bien estos liderazgos presentan diferencias importantes –ADLE y Milei provienen en mayor medida desde fuera de las estructuras partidarias tradicionales, mientras Bolsonaro y Kast desarrollaron previamente carreras políticas más prolongadas–, todos forman parte de una transformación más amplia de la derecha: se posicionan deliberadamente a la derecha de la derecha convencional, mantienen vínculos con redes de ultraderecha transnacionales, promueven posiciones radicales en materias económicas, morales y de seguridad y, además despliegan una relación ambivalente con algunos componentes de la democracia liberal (Rovira Kaltwasser et al., 2026).

A continuación, comparamos a quienes alcanzan los valores más altos (4 y 5), en una escala de propensión a votar que va desde 1 (“definitivamente no votaría”) hasta 5 (“definitivamente sí votaría”). Denominamos a este grupo electorado “proultraderecha”: personas que expresan una elevada disposición a votar por líderes de ultraderecha en sus respectivos países. Es importante advertir una diferencia metodológica. Los datos de Argentina, Brasil y Chile provienen de encuestas presenciales representativas de la población en edad de votar, mientras que en Colombia se utilizó una encuesta en línea con cuotas de género, edad, nivel socioeconómico y región. El diseño general de las encuestas y buena parte de los cuestionarios son comparables, pero el modo de levantamiento de los datos difiere. En consecuencia, los contrastes observados entre Colombia y los otros países deben interpretarse con cierta cautela, considerando las ventajas y limitaciones propias de las encuestas presenciales y en línea.

Comenzamos con las características sociodemográficas. Lo primero que llama la atención es que las diferencias según género son relativamente acotadas. Aunque en Argentina y

Brasil el electorado proultraderecha es levemente más masculino que en Chile y Colombia, las diferencias son menores. Este resultado resulta interesante a la luz de estudios que han identificado una brecha de género relativamente persistente en el apoyo a la ultraderecha en otros contextos (Abou-Chadi, 2024; Anduiza & Rico, 2024; Givens, 2004). En nuestros cuatro casos latinoamericanos, esta brecha parece menos marcada, pese a tratarse de liderazgos masculinos que con frecuencia adoptan discursos críticos del feminismo (Biroli & Caminotti, 2020; Rovira Kaltwasser, Arriaza Moreno & Tanscheit, 2025).

Respecto del nivel educacional, Argentina, Brasil y Chile no presentan un patrón nítido que vincule menor educación con mayor apoyo a la ultraderecha. Esta ausencia de una relación lineal es todavía más marcada en Colombia, donde ocurre más bien lo contrario: las personas con mayores niveles educacionales manifiestan una mayor disposición a votar por la ultraderecha. Este hallazgo es relevante porque cuestiona la imagen estereotipada según la cual el apoyo a estas fuerzas proviene principalmente de personas con bajos niveles de educación.

Tabla 4

Caracterización sociodemográfica comparada: electorados de ultraderecha

Comparación de grupos proultraderecha y promedio país | Argentina, Brasil, Chile y Colombia

Variable	Arg_Pro	Arg_País	Bra_Pro	Bra_País	Chi_Pro	Chi_País	Col_Pro	Col_País
Género								
Hombre	52,0 %*	47,8 %	51,2 %*	48,0 %	49,0 %	48,8 %	47,4 %	47,6 %
Mujer	48,0 %*	52,2 %	48,8 %*	52,0 %	51,0 %	51,2 %	52,6 %	52,0 %
Edad								
18-29 años	43,8 %	28,7 %	19,6 %	22,8 %	24,1 %	21,8 %	18,9 %*	29,4 %
30-39 años	17,6 %	17,5 %	22,7 %	20,3 %	19,5 %	18,7 %	16,4 %*	19,1 %
40-49 años	15,7 %	17,6 %	21,8 %	20,5 %	19,4 %	19,4 %	17,3 %*	15,9 %
50 o más años	18,4 %	34,0 %	34,6 %	30,5 %	37,1 %	40,1 %	47,4 %*	35,6 %
Educación								
Primaria	28,3 %	28,0 %	31,9 %*	38,0 %	29,1 %	28,4 %	12,0 %*	11,5 %
Secundaria	53,6 %	51,0 %	52,4 %*	49,4 %	45,1 %	44,1 %	44,9 %*	53,6 %
Universitaria	18,0 %	21,0 %	15,7 %*	14,7 %	25,8 %	27,6 %	43,1 %*	34,9 %
Nivel socioeconómico (NSE)								
Clase baja	50,7 %*	44,2 %	37,9 %	38,9 %	53,2 %*	58,2 %	43,5 %*	53,0 %
Clase media	43,2 %*	50,2 %	51,2 %	47,4 %	39,9 %	34,8 %	44,5 %*	40,0 %
Clase alta	6,2 %*	5,6 %	11,0 %	13,7 %	7,9 %	7,0 %	12,0 %*	7,0 %
Etnia								
Caucásico	45,4 %	45,0 %	48,7 %*	42,6 %	48,0 %	45,4 %	35,6 %*	26,1 %
Indígena	1,5 %	2,5 %	0,2 %*	0,3 %	10,6 %	8,1 %	1,8 %*	2,8 %
Afrolatino	1,5 %	1,6 %	48,1 %*	54,1 %	3,6 %	2,3 %	5,5 %*	7,3 %
Otra	51,3 %	51,0 %	2,9 %*	2,9 %	42,2 %	44,1 %	53,5 %*	57,6 %
Religión								
Evangélica	19,6 %	15,3 %	33,4 %	26,9 %	24,1 %	17,0 %	16,6 %*	13,8 %
Católica	51,3 %	62,9 %	51,5 %	56,7 %	51,8 %	45,0 %	65,8 %*	58,8 %
Ninguna/Ateo	25,6 %	18,9 %	7,5 %	9,3 %	19,2 %	33,0 %	6,1 %*	12,7 %
Otra	3,5 %	2,9 %	7,5 %	7,1 %	4,8 %	5,0 %	11,4 %*	14,6 %

Nota: (*) Diferencia estadísticamente significativa entre Pro y País en ese país (p < 0,05). Colombia ponderado por pesos muestrales.

Al revisar los datos por edad, se observa que en Argentina los jóvenes de 18 a 29 años están sobrerrepresentados entre quienes apoyan a Milei (43,8% frente a 28,7% en el total del país), mientras que las personas de 50 años o más están claramente subrepresentadas (18,4% frente a 34%). En Brasil y Chile, el perfil etario de quienes apoyan a Bolsonaro y Kast, respectivamente, no difiere marcadamente del promedio nacional. Colombia, en cambio, presenta un patrón distinto: los grupos de 18 a 29 y de 30 a 39 años están subrepresentados entre quienes apoyan a Abelardo de la Espriella, mientras que las personas de 50 años o más están sobrerrepresentadas (47,4% frente a 35,6%), con diferencias estadísticamente significativas.

Al considerar el nivel socioeconómico aparece un patrón distintivo. En Argentina, Brasil y Chile no existe una relación clara entre nivel socioeconómico y apoyo a la ultraderecha, aunque en Argentina se observa una leve mayor presencia de este apoyo entre sectores populares. Colombia vuelve a distinguirse: los votantes de ultraderecha están sobrerrepresentados en la clase alta y media. En consecuencia, tanto en educación como en nivel socioeconómico, el caso colombiano presenta un perfil distintivo. Al menos desde el punto de vista de las condiciones socioeconómicas objetivas, resulta difícil interpretar su electorado de ultraderecha como compuesto principalmente por “perdedores de la globalización”. Esto no excluye, por supuesto, que percepciones subjetivas de pérdida de estatus puedan desempeñar un papel relevante.

Al examinar la autoidentificación étnica aparece otra diferencia importante. Argentina y Chile presentan perfiles relativamente similares: en ninguno de los dos casos existe una relación clara entre apoyo a la ultraderecha y pertenencia étnica. Brasil y Colombia, sociedades caracterizadas por una mayor diversidad etnorracial, exhiben una pauta distinta: quienes se identifican como blancos se encuentran sobrerrepresentados entre los simpatizantes de la ultraderecha.

Este resultado sugiere que la dimensión racial también puede desempeñar un papel en la conformación de estos electorados, aunque de una manera diferente a la observada en buena parte de Europa. Mientras allí las actitudes de derecha radical suelen organizarse en torno a la oposición entre población nativa e inmigrante, en Brasil y Colombia la frontera políticamente relevante puede estructurarse también en torno a jerarquías etnorraciales dentro de la propia comunidad nacional, particularmente, respecto de poblaciones afrodescendientes e indígenas (Rovira Kaltwasser & Zanotti, 2023). Los datos podrían estar apuntando, por tanto, a una concepción racializada o jerárquica de la nación, en la cual la ampliación del reconocimiento y la incorporación política de grupos históricamente marginados genera resistencias entre determinados segmentos de la ciudadanía (Rovira Kaltwasser, 2026).

Por último, los datos sobre religión revelan que en los cuatro países considerados la población evangélica dispuesta a apoyar a la ultraderecha se encuentra sobrerrepresentada, tendencia particularmente marcada en el caso de Brasil. También se observa que los católicos votan levemente más por la ultraderecha en Brasil, Chile y Colombia, pero no así en Argentina. Finalmente, las personas ateas o no religiosas están subrepresentadas en el voto por la ultraderecha en Brasil, Chile y Colombia, pero no así en Argentina.

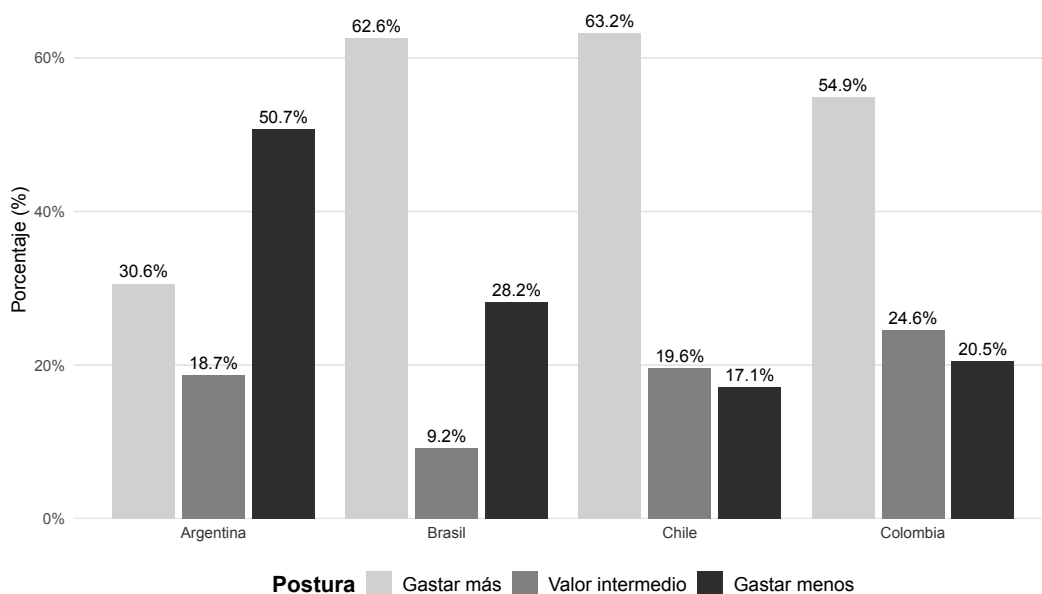
Una vez examinadas las características sociodemográficas, pasamos a las variables ideológicas. Comenzamos por el papel del Estado en la economía, una de las dimensiones clásicas de diferenciación entre izquierda y derecha. El Gráfico 14 presenta las respuestas a la pregunta sobre si el Estado debería gastar mucho más o mucho menos en beneficios y servicios sociales. En Brasil y Chile predomina claramente la preferencia por un mayor gasto social (sobre el 60 %), seguida de cerca por Colombia, con aproximadamente 55 %. Argentina constituye la excepción: cerca de la mitad de la población se inclina por reducir el gasto en beneficios y servicios sociales. Esta diferencia probablemente debe interpretarse a la luz del contexto económico particularmente crítico que ha atravesado el país durante los últimos años y que en parte explica el éxito de la retórica libertaria de Milei (Annunziata & Peruzzotti, 2026; Semán, 2023).

Cuando restringimos el análisis exclusivamente al electorado poultraderecha aparecen diferencias aún más interesantes. En Argentina y Brasil, la mayoría de quienes apoyan a Milei y Bolsonaro considera que el Estado debería gastar menos en beneficios y servicios sociales (63 % y 57 %, respectivamente), como puede observarse en el Gráfico 15. En Chile y Colombia se observa la tendencia contraria: entre quienes apoyan a Kast y De la Espriella predominan quienes prefieren un mayor gasto social (43 % y 49 %, respectivamente).

También existen diferencias entre estos dos últimos casos. En Chile las posiciones están relativamente polarizadas entre quienes apoyan a Kast: 43 % favorece un mayor gasto y 35 % uno menor. En Colombia, en cambio, solo 31 % de quienes votan por De la Espriella favorece reducir el gasto social. En suma, no existe una posición económica común entre los electorados de ultraderecha analizados. Mientras Javier Milei y Jair Bolsonaro atraen electorados relativamente más favorables a reducir la intervención estatal, los votantes de José Antonio Kast y, sobre todo, de Abelardo de la Espriella combinan su apoyo a la ultraderecha con preferencias más favorables al gasto social.

Preferencias sobre el nivel de gasto estatal en servicios sociales en Argentina, Brasil, Chile y Colombia

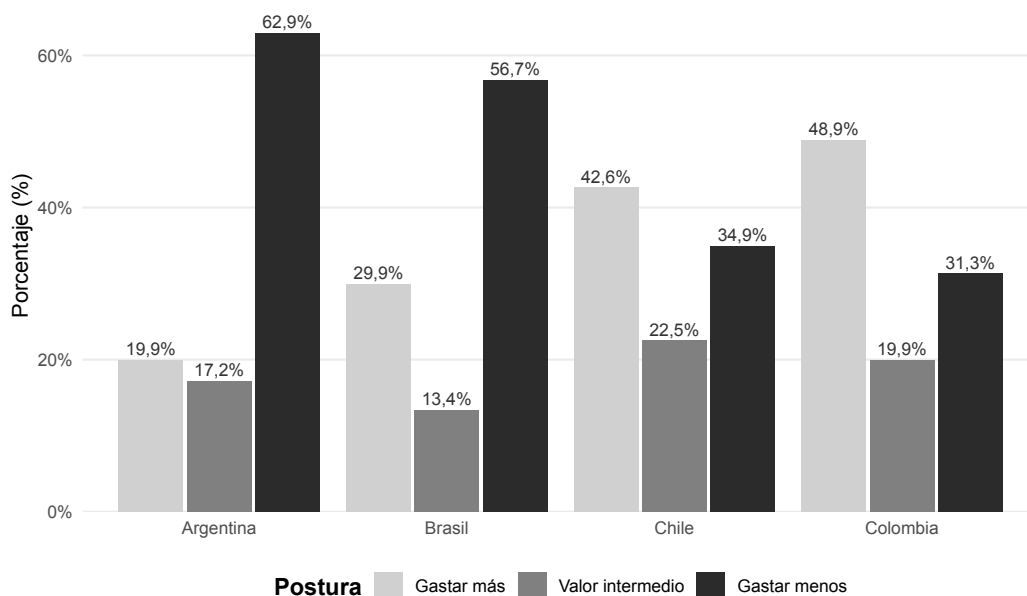
Pregunta formulada: “¿El Estado debe gastar mucho más o mucho menos en beneficios y servicios sociales?”



Nota: Respuestas agrupadas en: gastar más (1 y 2), valor intermedio (3) y gastar menos (4 y 5). Colombia procesado con pesos muestrales.

Preferencias sobre el nivel de gasto estatal en servicios sociales entre simpatizantes de la ultraderecha en Argentina, Brasil, Chile y Colombia

Pregunta formulada: “¿El Estado debe gastar mucho más o mucho menos en beneficios y servicios sociales?”



Nota: Respuestas agrupadas en: gastar más (1 y 2), valor intermedio (3) y gastar menos (4 y 5). Perfil exclusivo de simpatizantes de ultraderecha. Colombia procesado con pesos muestrales.

La distinción entre izquierda y derecha no se reduce únicamente a la preferencia por un mayor o menor involucramiento del Estado en la economía; también comprende cuestiones morales y socioculturales. Para explorar esta dimensión analizamos las actitudes frente al aborto mediante una formulación particularmente permisiva: el grado de acuerdo con que el aborto debería estar permitido en cualquier circunstancia como parte del derecho de la mujer a decidir.

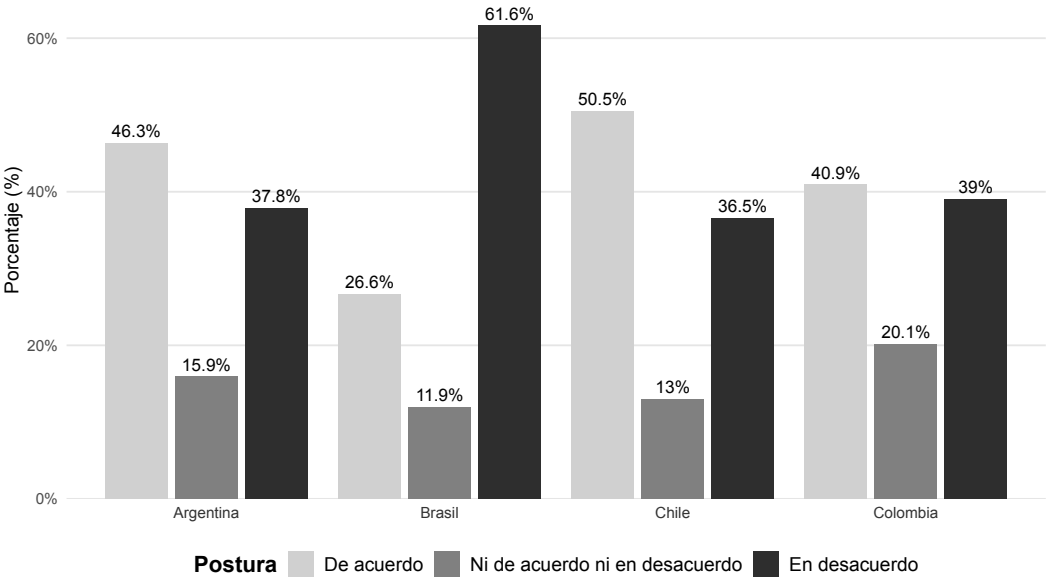
Como puede advertirse en el Gráfico 16, los contrastes más claros aparecen entre Brasil y Chile. En Brasil, algo más del

60 % rechaza esta posición, mientras que en Chile aproximadamente la mitad de la población la apoya. Argentina y Colombia presentan distribuciones relativamente similares: 46 % y 41 %, respectivamente, se inclinan a favor, mientras 38 % y 39 % se oponen. En términos generales, se trata de una cuestión que divide fuertemente a la ciudadanía. Brasil constituye la principal excepción por el elevado nivel de rechazo, fenómeno que probablemente se relaciona, entre otros factores, con la expansión de sectores evangélicos caracterizados por posiciones más conservadoras en materias morales (Boas, 2023; Smith & Boas, 2024).

Gráfico 16

Actitudes hacia el aborto como derecho de la mujer en Argentina, Brasil, Chile y Colombia

Pregunta formulada: “En una escala de 1 a 5, donde 1 es muy en desacuerdo y 5 es muy de acuerdo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con los siguientes temas? - El aborto en cualquier circunstancia como derecho de la mujer a decidir.”



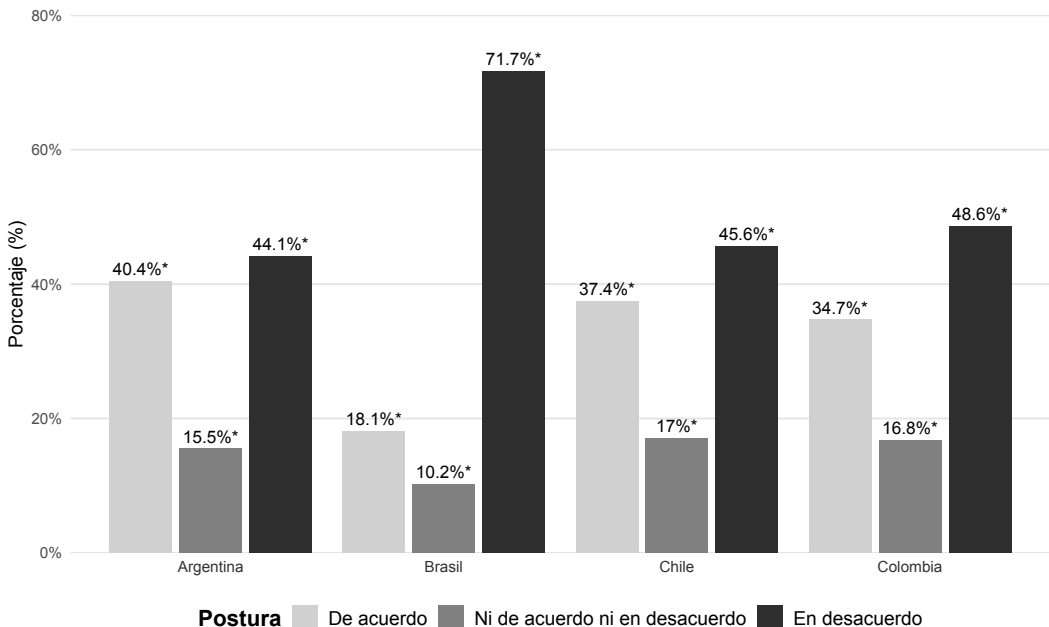
Nota: Respuestas agrupadas en: de acuerdo (4 y 5), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3) y en desacuerdo (1 y 2). Colombia procesado con pesos muestrales.

Al restringir el análisis a quienes apoyan a la ultraderecha aparece una diferencia importante. En Argentina, Chile y Colombia, estos electores son en promedio más contrarios al aborto que el conjunto de la ciudadanía, pero una proporción considerable mantiene posiciones permisivas: 40 %, 37 % y 35 %, respectivamente (Gráfico 17). Por tanto, el apoyo a Milei, Kast o De la Espriella no implica necesariamente adoptar posiciones conservadoras en esta dimensión moral. Brasil presenta una situación claramente distinta: más del 70 % de quienes apoyan a Bolsonaro se opone al aborto, lo que revela un electorado mucho más homogéneamente conservador en esta materia.

Gráfico 17

Actitudes hacia el aborto como derecho de la mujer entre simpatizantes de la ultraderecha en Argentina, Brasil, Chile y Colombia

Pregunta formulada: “En una escala de 1 a 5, donde 1 es muy en desacuerdo y 5 es muy de acuerdo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con los siguientes temas? - El aborto en cualquier circunstancia como derecho de la mujer a decidir.”



Nota: Respuestas agrupadas en: de acuerdo (4 y 5), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3) y en desacuerdo (1 y 2). (*) Indica que la postura del grupo Pro difiere significativamente de la del grupo Anti en ese país ($p < 0,05$). Colombia procesado con pesos muestrales.

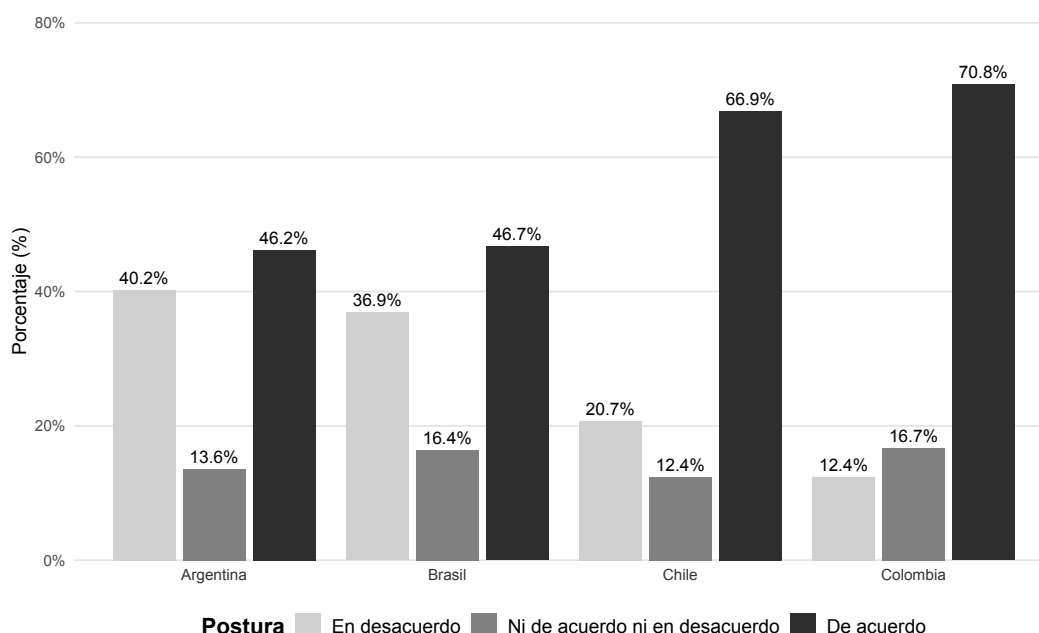
La literatura sobre Europa y Estados Unidos identifica las actitudes negativas hacia la inmigración como uno de los correlatos más importantes del apoyo a la ultraderecha (Mudde, 2019). En la medida en que la inmigración aumenta y las sociedades se vuelven más multiculturales, determinados segmentos de la ciudadanía pueden desarrollar percepciones de amenaza cultural, económica o de pérdida de estatus que favorecen posiciones restrictivas frente a la inmigración (Akkerman et al., 2016; Mudde, 2009, 2013; Rydgren, 2007).

Para explorar esta dimensión en América Latina utilizamos el grado de acuerdo con la afirmación de que “la inmigración aumenta la delincuencia”. Este indicador no mide xenofobia en un sentido amplio, sino una percepción particularmente negativa respecto de las consecuencias de la inmigración. Chile y Colombia destacan por el elevado nivel de acuerdo: 67 % y 71 % de la ciudadanía, respectivamente, comparte esta percepción, como se observa en el Gráfico 18. Argentina y Brasil presentan sociedades más divididas, con una proporción considerable (40 % y 37 %), que rechaza la afirmación.

Gráfico 18

Percepción de que la inmigración aumenta la delincuencia en Argentina, Brasil, Chile y Colombia

Pregunta formulada: “En una escala de 1 a 5, donde 1 es muy en desacuerdo y 5 es muy de acuerdo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con cada una de las siguientes frases relacionadas con los efectos que ha tenido la inmigración en el país? - La inmigración aumenta la delincuencia.”



Nota: Respuestas agrupadas en: de acuerdo (4 y 5), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3) y en desacuerdo (1 y 2). Colombia procesado con pesos muestrales.

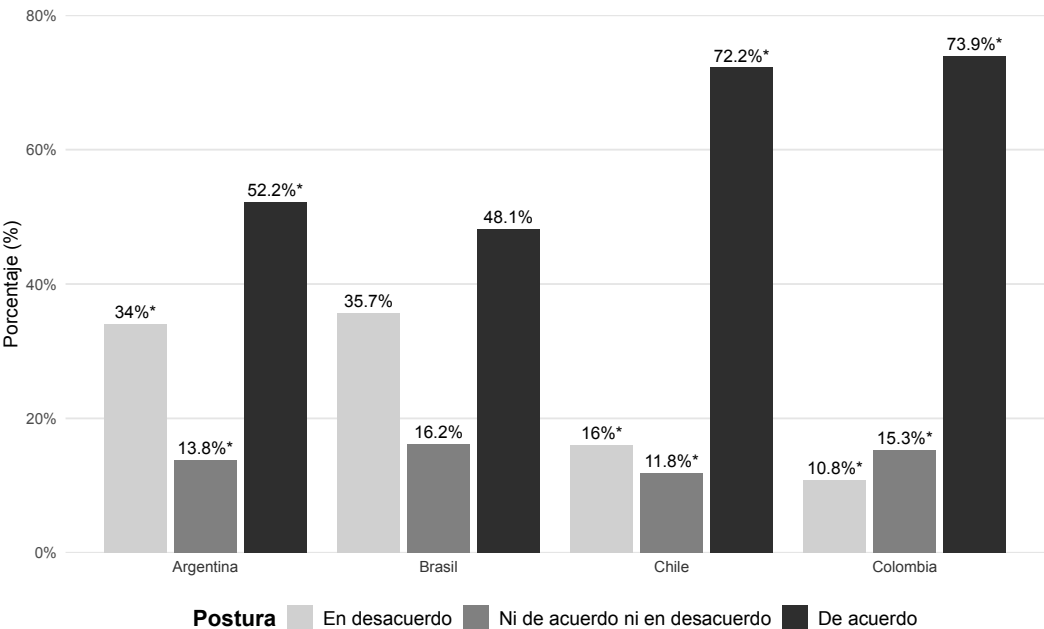
Una posible explicación de estas diferencias reside en los flujos migratorios recientes. Chile y Colombia han experimentado aumentos importantes de inmigración –en particular, desde Venezuela–, mientras Argentina y Brasil han seguido trayectorias diferentes. Por ello, más que hablar directamente de mayores niveles de “xenofobia”, estos datos sugieren que la inmigración se encuentra más fuertemente asociada con percepciones de inseguridad en Chile y Colombia.

¿Cómo se comporta esta variable al interior de los votantes de ultraderecha en los países bajo análisis? Resulta interesante constatar que en todos los casos se observa que la mayoría de quienes apoyan a la ultraderecha está de acuerdo con la idea que inmigración aumenta la delincuencia, pero esta tendencia es mucho más marcada entre quienes votan a Kast y De la Espriella (72 % y 74 %, respectivamente), que entre quienes votan a Milei y Bolsonaro (52 % y 48 %, respectivamente), de acuerdo con el Gráfico 19.

Gráfico 19

Percepción de que la inmigración aumenta la delincuencia entre simpatizantes de la ultraderecha en Argentina, Brasil, Chile y Colombia

Pregunta formulada: “En una escala de 1 a 5, donde 1 es muy en desacuerdo y 5 es muy de acuerdo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con cada una de las siguientes frases relacionadas con los efectos que ha tenido la inmigración en el país? - La inmigración aumenta la delincuencia.”



Nota: Respuestas agrupadas en: en desacuerdo (1 y 2), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3) y de acuerdo (4 y 5). (*) Indica que la postura del grupo Pro difiere significativamente de la del grupo Anti en ese país ($p < 0,05$). Colombia procesado con pesos muestrales.

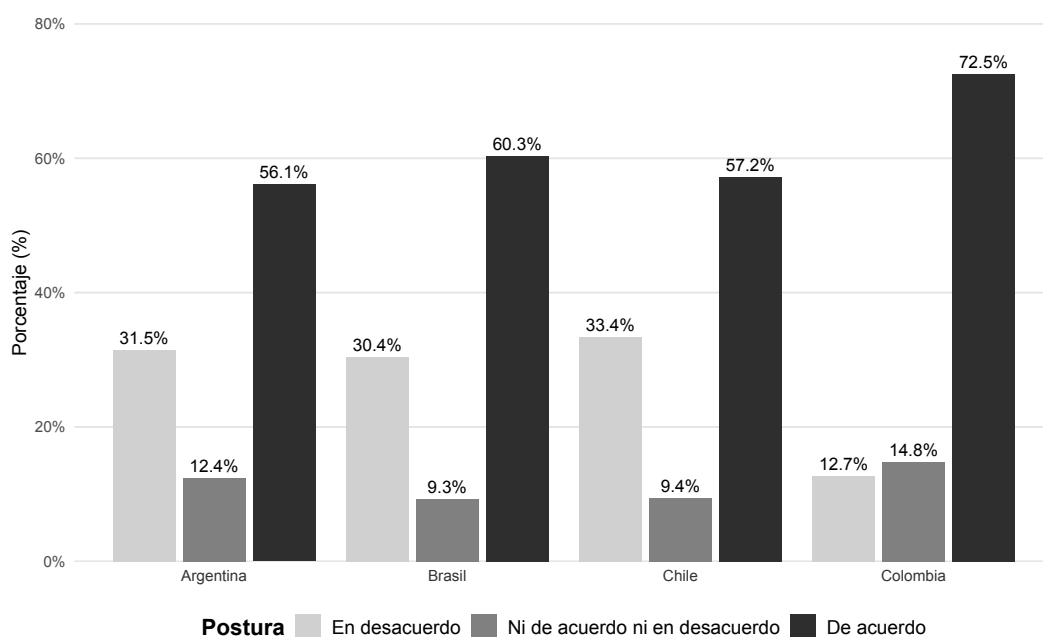
A lo largo de América Latina, la seguridad ciudadana ha adquirido una importancia creciente y amplios sectores de la población demandan políticas de “mano dura” para combatir la delincuencia (Arias, 2017; Dammert, 2025; Feldmann & Luna, 2022). El énfasis en este tema constituye, además, un componente importante de numerosos proyectos de ultraderecha en la región (Rovira Kaltwasser et al., 2026). Para examinar esta dimensión preguntamos por el grado de acuerdo con la afirmación: “Para algunos delitos, la pena de muerte es la sentencia más apropiada”. En los cuatro países existe un respaldo considerable a esta posición, particularmente, en Colombia, donde alcanza 73 %. En Argentina, Brasil y Chile, sin embargo, alrededor de un tercio de la población rechaza esta medida.

Como podemos comprobar en el Gráfico 21, al concentrarnos exclusivamente en quienes apoyan a la ultraderecha aparece uno de los patrones más homogéneos de toda la comparación: alrededor de dos tercios de los simpatizantes de Milei, Bolsonaro, Kast y De la Espriella consideran que la pena de muerte es apropiada para determinados delitos. Aunque en Brasil y Chile cerca de una cuarta parte de estos electores se opone, la posición mayoritaria es claramente punitiva. La demanda por políticas de “mano dura” aparece, por tanto, como una de las características ideológicas más extendidas entre los electorados proultraderecha en los cuatro países.

Gráfico 20

Actitudes hacia la pena de muerte en Argentina, Brasil, Chile y Colombia

Pregunta formulada: “En una escala de 1 a 5, donde 1 es muy en desacuerdo y 5 es muy de acuerdo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones? - Para algunos delitos, la pena de muerte es la sentencia más apropiada.”



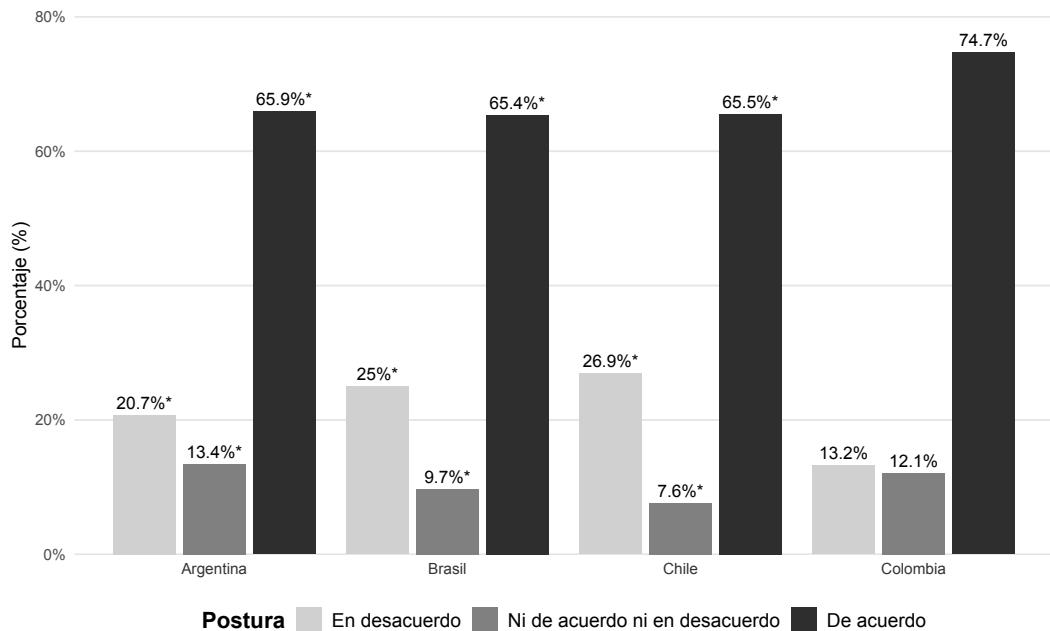
Nota: Respuestas agrupadas en: de acuerdo (4 y 5), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3), y en desacuerdo (1 y 2). Colombia procesado con pesos muestrales.

Estas posiciones frente a la pena de muerte no significan necesariamente que el punitivismo distinga en igual medida a los votantes de ultraderecha del resto del electorado. En Colombia, por ejemplo, el respaldo a la pena de muerte es también muy elevado entre la población en general. La conclusión que sí permiten obtener estos datos es que el punitivismo constituye un rasgo ampliamente compartido por los electorados de ultraderecha, aunque su capacidad para diferenciarlos del resto de la ciudadanía probablemente varíe entre países.

Gráfico 21

Actitudes hacia la pena de muerte entre simpatizantes de la ultraderecha en Argentina, Brasil, Chile y Colombia

Pregunta formulada: “En una escala de 1 a 5, donde 1 es muy en desacuerdo y 5 es muy de acuerdo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones? - Para algunos delitos, la pena de muerte es la sentencia más apropiada.”



Nota: Respuestas agrupadas en: en desacuerdo (1 y 2), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3) y de acuerdo (4 y 5). (*) Indica que la postura del grupo Pro difiere significativamente de la del grupo Anti en ese país ($p < 0,05$). Colombia procesado con pesos muestrales.

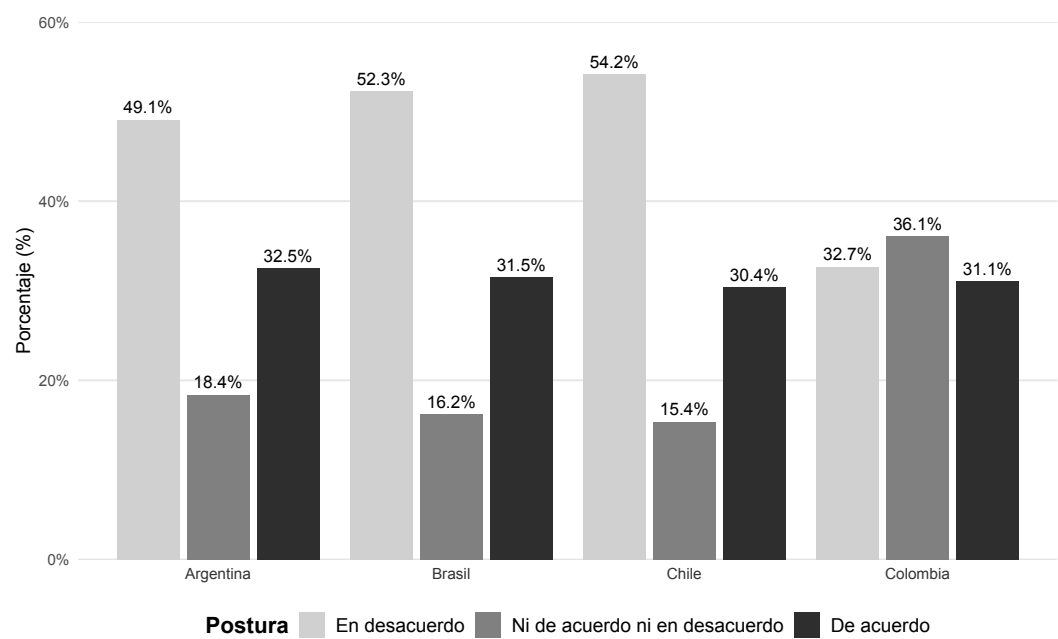
Por último, cerramos la comparación ideológica examinando las actitudes hacia el antifeminismo. A pesar de los importantes déficits que persisten en las democracias latinoamericanas, durante las últimas décadas se han registrado avances sustantivos en materia de igualdad de género. Las mujeres han incrementado su representación política y las cuestiones relacionadas con los derechos sexuales y reproductivos han adquirido una presencia creciente en el debate público (Schwindt-Bayer, 2010; Smith & Boas, 2024). Muchos de estos avances se relacionan con la fortaleza y capacidad de movilización de los movimientos feministas. Resulta, por tanto, relevante examinar tanto la presencia de actitudes antifeministas como su eventual relación con el apoyo a la ultraderecha (Reyes-Housholder et al., 2025; Rovira Kaltwasser, Arriaza Moreno & Tanscheit, 2025).

Para ello utilizamos el grado de acuerdo con la afirmación de que “las sociedades modernas priorizan a las mujeres por encima de los hombres”. Aproximadamente 30 % de la ciudadanía está de acuerdo con esta idea en Argentina, Brasil, Chile y Colombia. Sin embargo, el rechazo es mayoritario en Argentina, Brasil y Chile (49 %, 52 % y 54 %, respectivamente), mientras en Colombia aproximadamente un tercio la rechaza y otro tercio adopta una posición intermedia, como podemos advertir en el Gráfico 22.

Gráfico 22

Actitudes hacia el antifeminismo: percepción de que las sociedades modernas priorizan a las mujeres por encima de los hombres en Argentina, Brasil, Chile y Colombia

Pregunta formulada: “En una escala de 1 a 5, donde 1 es muy en desacuerdo y 5 es muy de acuerdo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones? - Las sociedades modernas priorizan a las mujeres por encima de los hombres.”



Nota: Respuestas agrupadas en: de acuerdo (4 y 5), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3) y en desacuerdo (1 y 2). Colombia procesado con pesos muestrales.

Tal como ilustra el Gráfico 23, cuando observamos exclusivamente al electorado proultraderecha vuelve a aparecer una diferencia interesante. En Argentina, Brasil y Chile son más quienes rechazan la afirmación que quienes la respaldan: 43 %, 51 % y 48 %, respectivamente, están en desacuerdo. Colombia vuelve a distinguirse: la categoría más numerosa adopta una posición intermedia (38 %), y solo un 27 % rechaza la afirmación. Estos datos no permiten concluir por sí solos que en Colombia exista una asociación más fuerte entre antifeminismo y apoyo a la ultraderecha. Sí sugieren, sin embargo, que entre quienes expresan una elevada disposición a votar por De la Esriella existe un menor rechazo a esta manifestación de resentimiento de género que entre los electorados proultraderecha de Argentina, Brasil y Chile.

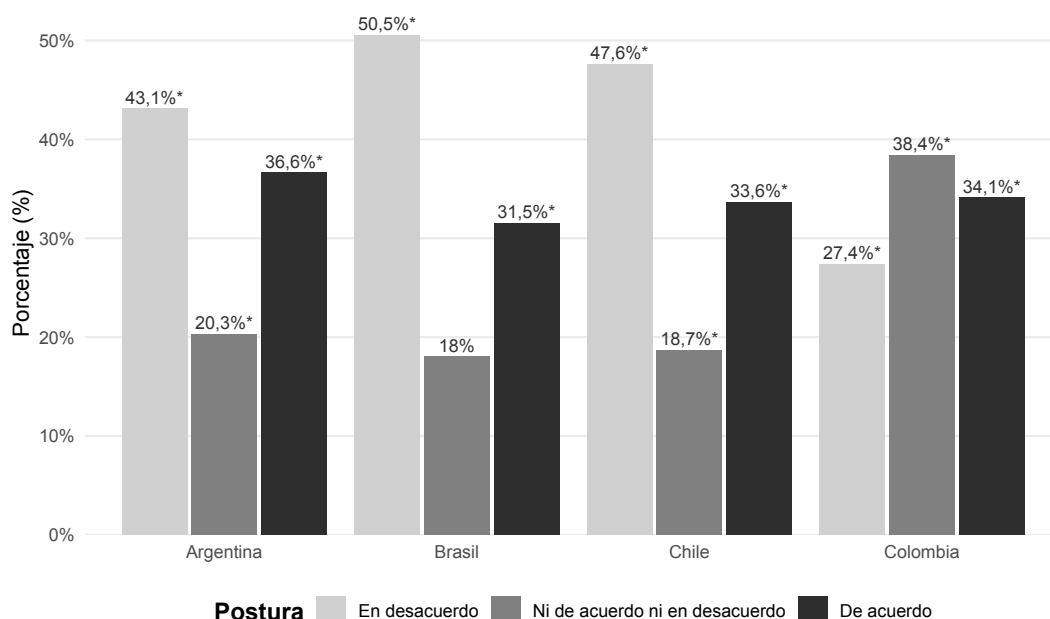
En conjunto, esta comparación cuestiona la existencia de un único perfil del votante de ultraderecha en América Latina. El punitivismo constituye la similitud más clara: en los cuatro países, una amplia mayoría de quienes apoyan a estos liderazgos respalda la idea de que la pena de muerte es la sentencia más apropiada para algunos delitos. Más allá de este elemento común, sin embargo, encontramos importantes niveles de heterogeneidad.

En la dimensión económica, los electorados de Milei y Bolsonaro manifiestan posiciones más favorables a reducir el gasto social, mientras los de Kast y, sobre todo, De la Esriella combinan su apoyo a la ultraderecha con preferencias más favorables a la intervención estatal. En materia migratoria, Chile y Colombia destacan por percepciones más negativas respecto de las consecuencias de la inmigración que Argentina y Brasil. También existen diferencias relevantes en cuestiones morales, composición socioeconómica y pertenencia etnorracial. El caso colombiano resulta particularmente revelador. El apoyo a De la Esriella se encuentra comparativamente más concentrado entre personas con mayores niveles de educación y posición socioeconómica y, al mismo tiempo, comparte con Chile una elevada preocupación por la inmigración y la seguridad. Más que un electorado uniforme que se reproduce de manera similar en distintos países, la evidencia sugiere que las fuerzas de ultraderecha construyen coaliciones electorales diferentes, articulando grupos sociales y demandas que varían según los conflictos, legados y oportunidades políticas de cada contexto nacional.

Gráfico 23

Actitudes hacia el antifeminismo entre simpatizantes de la ultraderecha en Argentina, Brasil, Chile y Colombia

Pregunta formulada: “En una escala de 1 a 5, donde 1 es muy en desacuerdo y 5 es muy de acuerdo, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones? - Las sociedades modernas priorizan a las mujeres por encima de los hombres.”



Nota: Respuestas agrupadas en: en desacuerdo (1 y 2), ni de acuerdo ni en desacuerdo (3) y de acuerdo (4 y 5). (*) Indica que la postura del grupo Pro difiere significativamente de la del grupo Anti en ese país ($p < 0,05$). Colombia procesado con pesos muestrales.

5.

Los distintos perfiles de quienes apoyan a la ultraderecha en Colombia

Abelardo de la Espriella ganó la elección presidencial por un margen muy estrecho, cercano al 1 %, el menor en el balotaje de la historia en Colombia, equivalente a 250.000 personas, aproximadamente. Al tratarse de una segunda vuelta electoral, resulta plausible concluir que no todas las personas que terminaron apoyando a este candidato de ultraderecha sean idénticos. En efecto, la literatura académica ha demostrado que hay que ser cuidadosos con la idea de que exista un único “votante típico” de ultraderecha, sino que más bien estas fuerzas parecen construir electorados heterogéneos, integrados por personas que pueden apoyarlas por motivos diferentes (Buchmayr, 2026; Halikiopoulou & Vlandas, 2020; Teney, 2026). Esto resulta particularmente cierto en contextos latinoamericanos donde operan segundas vueltas electorales y, por tanto, muchas personas pueden terminar apoyando a un candidato no por clara adhesión, sino más bien para evitar que gane la alternativa.

Para poder indagar en esta temática, este apartado trabaja con los datos de quienes declararon intención de votar por ADLE específicamente en la segunda vuelta. En la primera ola de nuestra medición, por las fechas del trabajo de campo previos a la primera vuelta del 31 de mayo de 2026, esa intención era hipotética entre De la Espriella y Cepeda; en la segunda ola corresponde a la segunda vuelta presidencial que estaba próxima a realizarse, conservando los casos efectivos de comparación. Cabe destacar que en la primera medición aproximadamente un 36,6 %, pesos ponderados, sostuvo que votaría por ADLE en la segunda vuelta, mientras que en la siguiente medición aproximadamente un 36 %, pesos ponderados, indicó que apoyaría a ADLE en la segunda vuelta.

En los siguientes análisis sumamos las personas que en ambas mediciones indicaron su disposición a apoyar al candidato de ultraderecha. Al igual que en estudios anteriores que buscaban explorar la heterogeneidad de votantes (Buchmayr, 2026; Rovira Kaltwasser, Sajuria y Palma 2025; Teney, 2026), en esta última sección se construyeron perfiles actitudinales mediante una técnica llamada “Análisis de perfiles latentes” (LPA, por su sigla en inglés), con el propósito de identificar qué tan diverso es el electorado proclive a votar por Abelardo de la Espriella en segunda vuelta en base a diferentes preguntas de nuestras encuestas. En el Recuadro 1 se entregan algunos datos metodológicos sobre la técnica utilizada, siendo importante señalar

que el número total de casos que trabajamos es de 599 personas, ya que esta es la cantidad de casos que respondieron todas las preguntas utilizadas para poder construir los grupos que describimos a continuación.

Recuadro 1

Especificación técnica del Análisis de Perfiles Latentes (LPA)

Muestra y variables

Trabajamos en total con 599 casos completos (sumado de ambas olas), de personas que manifestaron intención de voto por ADLE en segunda vuelta. Se seleccionó una pregunta por cada una de las siete dimensiones ideológicas del cuestionario siguiendo criterio teórico. Las variables con el polo conservador en el extremo inferior se invierten para que el valor 5 siempre represente la posición más conservadora y el valor 1 siempre indique la posición más progresista (salvo para la pregunta sobre el paro nacional 2021)..

Selección de K

Se estimaron K = 3, 4 y 5 con varianzas iguales y covarianzas nulas (Modelo 1, tidyLPA). K = 5 tiene el mejor BIC (14,019 frente a 14,031 de K = 3 y 14,043 de K = 4), y es el único que pasa el criterio sustantivo: cada clase se aleja al menos 0,5 desviaciones típicas de la media global en al menos una dimensión. Entropía = 0,727. BLRT significativo para los tres valores de K (p = 0,0099).

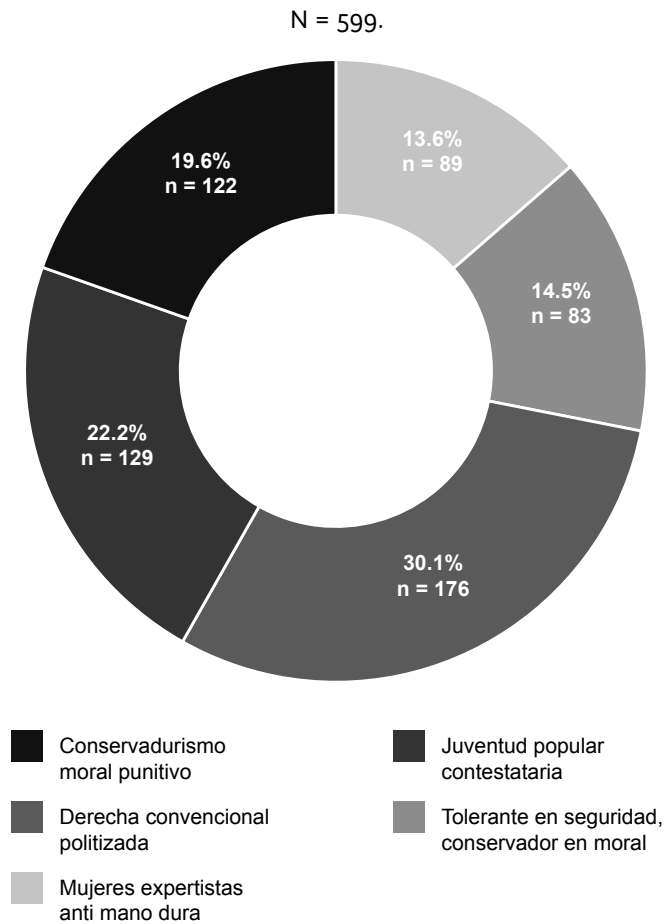
Robustez

Se calcularon ocho modelos adicionales variando la estrategia de selección de variables (máxima varianza, mínima varianza, teórica), y la submuestra (ola 1, ola 2, pool). La selección teórica produce un η^2 de 0,042, comparable al de mínima varianza (0,042), y superior al de máxima varianza (0,025). El resultado es robusto a las tres estrategias.

La metodología utilizada permite identificar diversidad al interior de quienes señalan estar dispuestos a votar por ADLE en segunda vuelta y el modelo escogido identifica cinco perfiles con tamaños relativamente similares, si bien un grupo cuenta con un mayor tamaño (30 %). El Gráfico 24 presenta la distribución de cada perfil con proporciones ponderadas por el peso muestral y anticipa las etiquetas que se desarrollan a continuación.

Gráfico 24

Composición del voto de Abelardo de la Espriella en segunda vuelta - diversidad de perfiles



Porcentajes ponderados por peso muestral. Fuente: Encuesta propia.

La derecha convencional politizada reúne a casi tres de cada diez electores (30,1 %), constituyendo el perfil mayoritario. El conservadurismo moral punitivo y la juventud popular contestataria poseen tamaños similares: 19,6 % y 22,2 %, respectivamente. Las mujeres expertistas anti mano dura y el perfil tolerante en seguridad, conservador en moral conforman los segmentos más pequeños, con entre 13,6 % y 14,5 % cada uno. Esta distribución ya anticipa que el conservadurismo convencional es la posición modal dentro del electorado de segunda vuelta de ADLE, aunque convive con subgrupos de tamaños no despreciables en posiciones muy distintas.

El conservadurismo moral punitivo se define principalmente por su rechazo al aborto libre y su apoyo a la mano dura, ambas dimensiones con distancias de entre 0,8 y 1,4 puntos respecto a la media global. La juventud popular contestataria posee una sola característica muy pronunciada: considera que el paro a Duque fue una expresión legítima de protesta, con una distancia de 2,2 puntos sobre la media, la brecha más grande de todo el análisis. En el resto de las dimensiones, sus posiciones son moderadas, convirtiéndolo en un perfil de una sola pieza.

La derecha convencional politizada es el perfil más consistentemente conservador: rechaza el aborto, apoya la mano dura con la mayor intensidad de los cinco grupos, prioriza el desarrollo sobre el clima y repudia el paro. El perfil tolerante en seguridad, conservador en moral produce la combinación más atípica del conjunto: rechaza la mano dura, pero también el aborto, ubicándolo en un lugar difícil de clasificar en los ejes convencionales izquierda-derecha. Las mujeres expertistas anti mano dura comparten con ese perfil el rechazo a la mano dura y al aborto, pero se distinguen por su mayor desconfianza hacia la "ideología de género" y su preferencia por mayor gasto estatal, configuración que, como se verá, cuenta con correlatos electorales y de género muy específicos.

Indicador (escala de 1 a 5)	Derecha convencional politizada (30,1 %)	Conservadurismo moral punitivo (19,6 %)	Juventud popular contestataria (22,2 %)	Tolerante en seguridad, conservador en moral (14,5 %)	Mujeres expetristas anti mano dura (13,6 %)
Posición frente al aborto en cualquier circunstancia como derecho de la mujer a decidir	3,30	3,66	3,32	3,43	3,95
Preferencia frente a resolver la delincuencia con más educación y trabajo vs más orden y mano dura	3,90	3,84	2,62	2,62	2,00
Posición frente a la idea de que las sociedades modernas priorizan a las mujeres por encima de los hombres	2,14	2,52	2,52	2,59	2,71
Posición frente a la idea que el feminismo destruye los valores tradicionales de la familia a través de la "ideología de género"	2,90	3,38	2,18	3,16	3,38
Posición frente a cuán legítimo fue el paro nacional de 2021	1,61	1,55	4,35	2,27	3,33
Posición frente a flexibilizar tenencia de armas	2,41	2,67	2,31	2,31	2,12
Posición frente a si el Estado debe gastar mucho más o mucho menos en beneficios y servicios sociales	2,67	2,51	2,88	2,88	2,77
Posición frente al cambio climático vs desarrollo económico	3,08	3,06	2,83	2,83	2,96

Nota: Media ponderada en escala 1-5 (1 = posición progresista; 5 = posición más conservadora/restrictiva, salvo para la pregunta sobre el paro nacional 2021). El número entre paréntesis indica el porcentaje del electorado que corresponde a cada perfil.

Cabe destacar que los perfiles actitudinales no se distribuyen de manera aleatoria en la población. Para identificar qué características se asocian a cada uno se llevaron a cabo regresiones logísticas multinomiales. Para una mayor inteligibilidad reportamos los efectos marginales promedio, es decir, valores de 0 a 1, que representan el cambio en la probabilidad de ser parte de un perfil ante el aumento en una unidad de cada variable independiente. En términos simples, cuando el intervalo está a la derecha del punto 0 significa que hay una relación positiva entre la variable independiente y ser parte de un perfil, y cuando está a la izquierda del punto 0, que hay una relación negativa. El valor 1 implica que la probabilidad de ser parte de un perfil incrementa en un 100 % dado el aumento en una unidad de la variable independiente. El valor -1 implica que la probabilidad decrece en un 100 %. Por su parte, cuando el intervalo cruza el cero, no existen diferencias estadísticamente significativas y, por tanto, esa variable no impacta de forma relevante la probabilidad de pertenecer al grupo indagado.

Especificación técnica de las regresiones multinomiales

Recuadro 2

Qué se estima

La membresía al perfil latente es una asignación discreta (modal); sobre ella se ajustan regresiones logísticas multinomiales con pesos muestrales. Se reportan predicciones marginales promedio en lugar de coeficientes: el resultado es la desviación en puntos de probabilidad de cada categoría respecto al class share (o "cuota de clase"), ponderado del perfil, para todas las categorías por igual, sin categoría de referencia.

Bloques y controles

Cada bloque incorpora como controles las cuatro variables sociodemográficas de base (género, edad, nivel socioeconómico (NSE), grupo étnico). El bloque de tema prioritario solo aplica a ola 2. Umbral de significancia: $p < 0,05$.

Comenzamos el análisis detallado de los grupos revisando sus características sociodemográficas. El género prácticamente no actúa como variable distintiva en los distintos perfiles, con una sola excepción relevante: las *mujeres expetristas anti mano dura*, donde estas muestran cinco puntos porcentuales más de probabilidad de pertenecer a ese perfil que los hombres. Ninguno de los demás grupos presenta diferencias significativas, según se trate de hombre o mujer. De manera similar, la variable grupo étnico produce variaciones limitadas. No se encuentran diferencias relevantes en la mayoría de los perfiles, con una excepción que emerge en la *derecha convencional politizada*, donde aparece una leve sobrerepresentación de personas que se autoidentifican con alguna minoría étnica (afrodescendientes, indígenas u otros).

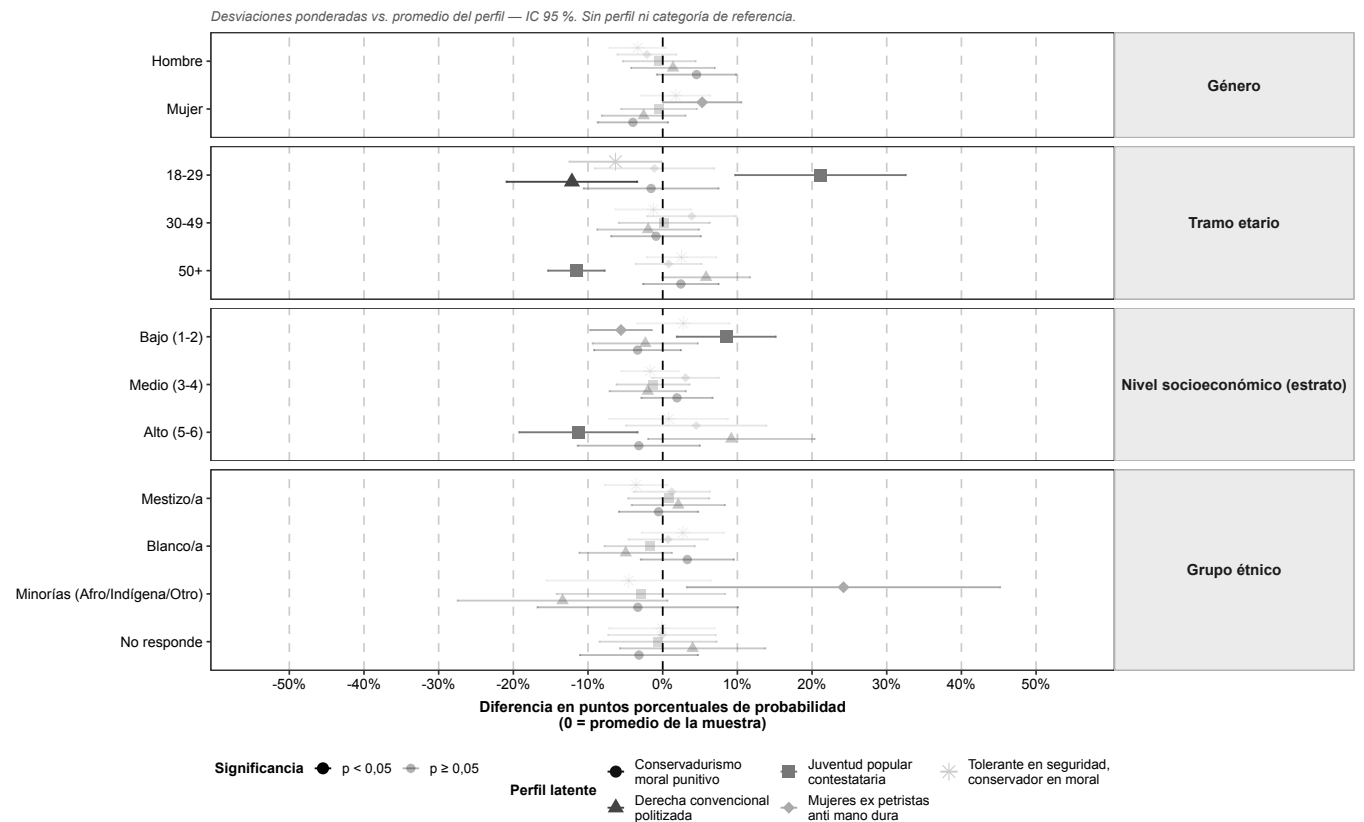
El nivel socioeconómico introduce diferencias importantes que refuerzan ciertos perfiles. La *juventud popular contestataria* concentra a los estratos bajos con una probabilidad nueve puntos porcentuales mayor que el promedio, mientras que los estratos altos reducen su probabilidad en 11

puntos. El patrón se invierte en las *mujeres expetristas anti mano dura*, donde pertenecer a estratos bajos disminuye la probabilidad en seis puntos. Este dato sugiere que el clivaje económico no reproduce patrones uniformes dentro del electorado de ADLE, sino que interactúa de formas diferenciadas según el perfil considerado.

La edad emerge como la variable con mayor poder discriminante. Los jóvenes de 18 a 29 años muestran una sobrerepresentación de 21 puntos porcentuales en la *juventud popular contestataria* y una subrepresentación de 12 puntos en la *derecha convencional politizada*. Los mayores de 50 años exhiben la relación inversa, con una probabilidad 12 puntos más baja de pertenecer a la *juventud popular contestataria*. Estos datos confirman que la evaluación sobre el paro a Duque continúa estructurando una brecha generacional dentro del propio electorado de ADLE. La edad diferencia también a los tolerantes en seguridad, donde los jóvenes de 18 a 29 años muestran menor probabilidad de pertenecer a este perfil.

Gráfico 25

Efectos sociodemográficos (modelo base) sobre la pertenencia a los perfiles del electorado de Abelardo de la Espriella en segunda vuelta



Nota: Desviaciones ponderadas vs. promedio del perfil — IC 95 %. Sin perfil ni categoría de referencia. Puntos opacos: p < 0,05. Puntos traslúcidos: p ≥ 0,05. Inclusión de pesos muestrales. N efectivo: 597.

El análisis de educación incorpora tanto el nivel educativo de los encuestados como el de sus padres. Contar con educación primaria o menos como máximo nivel educativo reduce significativamente la probabilidad de pertenecer a la *derecha convencional politizada*, en 20 puntos porcentuales. El mismo nivel educativo reduce la probabilidad de pertenecer al perfil *tolerante en seguridad, conservador en moral* en 14 puntos. Estos dos grupos tienen menor penetración en los segmentos menos educados de la población colombiana, lo que refleja que estos perfiles de ultraderecha alcanzan principalmente a población con acceso a educación superior.

El nivel educativo de los padres introduce variaciones aún más claras. Tener padres con posgrado reduce la probabilidad de pertenecer a la categoría de conservadurismo moral punitivo en aproximadamente 12 puntos porcentuales. Este patrón resulta coherente con la caracterización de este subgrupo como el de mayor punitivismo y origen popular. La educación superior parental actúa como un amortiguador frente a posiciones radicales en materia de seguridad y castigo, probablemente porque transmite capital cultural sofisticado que se aleja de visiones punitivas simples.

Tener padres con posgrado también reduce la probabilidad de pertenecer a la *derecha convencional politizada*. El efecto alcanza aproximadamente nueve puntos porcentuales cuando se considera padres con formación técnica o tecnológica, pero el efecto más estructurado se observa en educación secundaria parental, donde reduce la probabilidad en nueve puntos. Este hallazgo demuestra que los padres con posgrado transmiten un capital cultural y político sofisticado que se diferencia del voto convencional de derecha. La derecha convencional politizada representa entonces un voto más pragmático e instrumental, concentrado en sectores donde no existe herencia educativa de posgrado, presumiblemente, familias de origen clase media, pero sin sofisticación ideológica acumulada.

En el caso de la *juventud popular contestataria*, el efecto de padres con posgrado aparece con menor magnitud, aunque se puede aproximar a siete u ocho puntos de reducción de probabilidad. Este resultado constituye un hallazgo especialmente revelador: el perfil contestatario no solo refleja posición económica actual sino la trayectoria familiar de origen popular. Aunque muchos de estos jóvenes pueden haber accedido a educación superior, sus orientaciones políticas permanecen ancladas en trayectorias de origen popular. Esto explica su valoración del paro a Duque como una expresión de protesta legítima y su rechazo a la mano dura de ADLE. Su apoyo a ADLE en segunda vuelta parece responder a cálculos estratégicos ante opciones electorales limitadas más que a una identificación ideológica profunda.

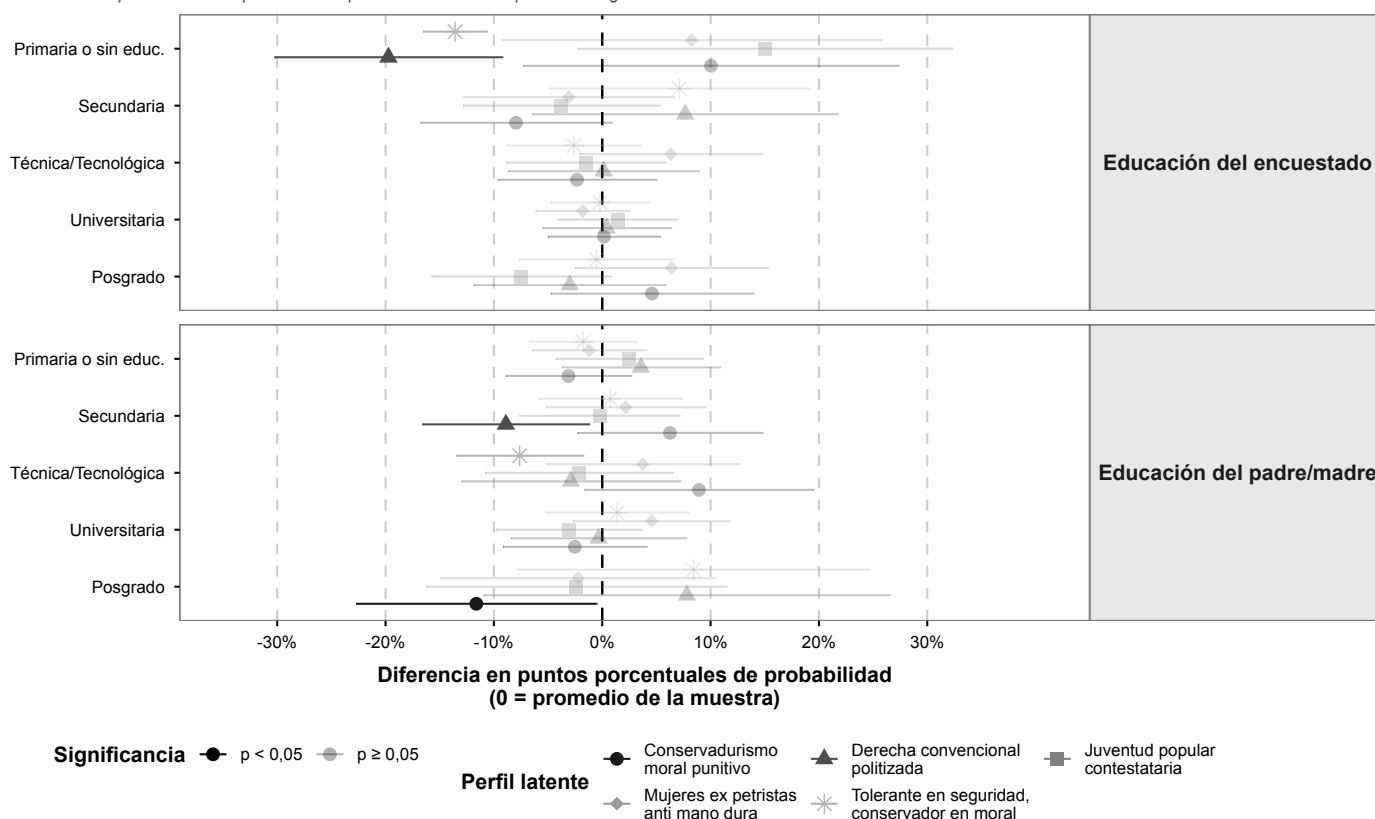
Por su parte, como se puede observar en el Gráfico 26, la educación parental actúa como marcador de transmisión intergeneracional de capital cultural y sofisticación política, no solo de posición económica contemporánea. Su ausencia define perfiles específicos dentro del electorado de

ADLE. El *conservadurismo moral punitivo* concentra votantes de origen popular sin herencia educativa sofisticada, lo que produce su afiliación a posiciones radicales de castigo y seguridad. La *derecha convencional politizada* agrupa votantes de derecha que carecen de capital cultural consolidado y que adoptan posiciones pragmáticas e instrumentales sobre política. La juventud popular contestataria reúne a jóvenes con acceso a educación, pero anclados en trayectorias familiares de origen popular, lo que modela orientaciones políticas diferenciadas respecto de otros jóvenes y genera su rechazo a propuestas punitivas.

Estos hallazgos demuestran que la heterogeneidad del electorado de ADLE no responde solo a clivajes económicos o generacionales aislados. Antes bien, emerge de la configuración simultánea de múltiples dimensiones que incluyen origen social, herencia educativa intergeneracional y posicionamiento generacional contemporáneo. La interacción entre estas variables produce perfiles electorales significativamente diferenciados en sus bases sociales y en sus orientaciones políticas.

Efectos del nivel educativo (propio y de los padres) sobre la pertenencia a los perfiles del electorado de Abelardo de la Espriella en segunda vuelta

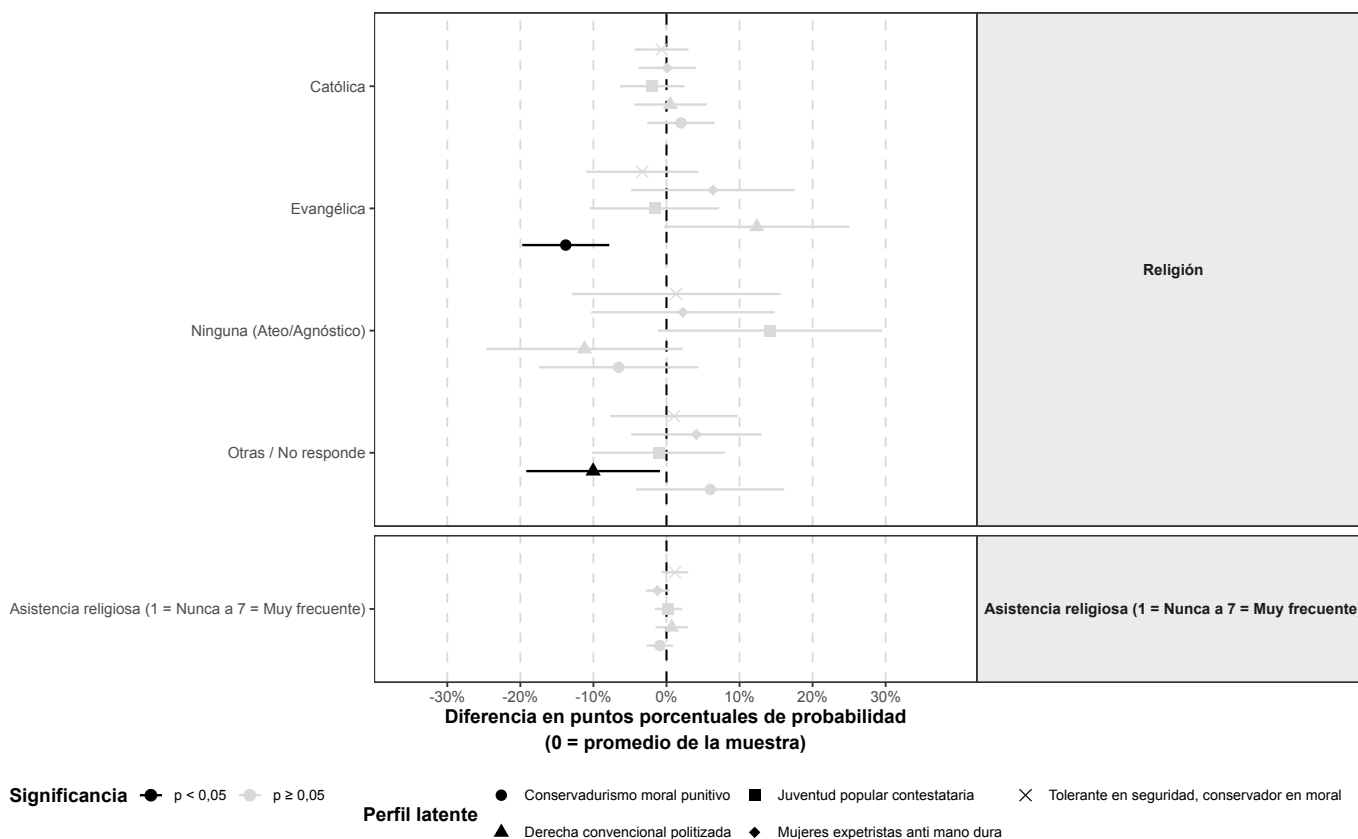
Desviaciones ponderadas vs. promedio del perfil — IC 95 %. Sin perfil ni categoría de referencia.



Nota: Desviaciones ponderadas vs. promedio del perfil — IC 95 %. Sin perfil ni categoría de referencia. Puntos opacos: $p < 0,05$. Puntos traspuntados: $p \geq 0,05$. Inclusión de pesos muestrales. N efectivo: 596.

Cuando consideramos el tema religión, algo que resulta interesante de constatar es que la frecuencia de asistencia religiosa no produce efectos significativos en ningún perfil. Por su parte, la adscripción a una determinada religión también genera patrones muy marcados, con la salvedad de los electores evangélicos que son menos proclives a pertenecer al *conservadurismo moral punitivo* en 14 puntos. El resultado es llamativo porque ese perfil es el más punitivo y moralmente conservador del conjunto, y la comunidad evangélica suele asociarse a posiciones conservadoras en materia de familia. Lo que los datos arrojan es que, dentro del electorado de ADLE, los evangélicos no se concentran en el perfil de mayor rechazo al aborto y mayor apoyo a la mano dura, por lo que cabe reflexionar respecto a una relativa diversidad ideológica al interior de quienes profesan esta religión.

Efectos de la religión y la asistencia religiosa sobre la pertenencia a los perfiles del electorado de Abelardo de la Espriella en segunda vuelta



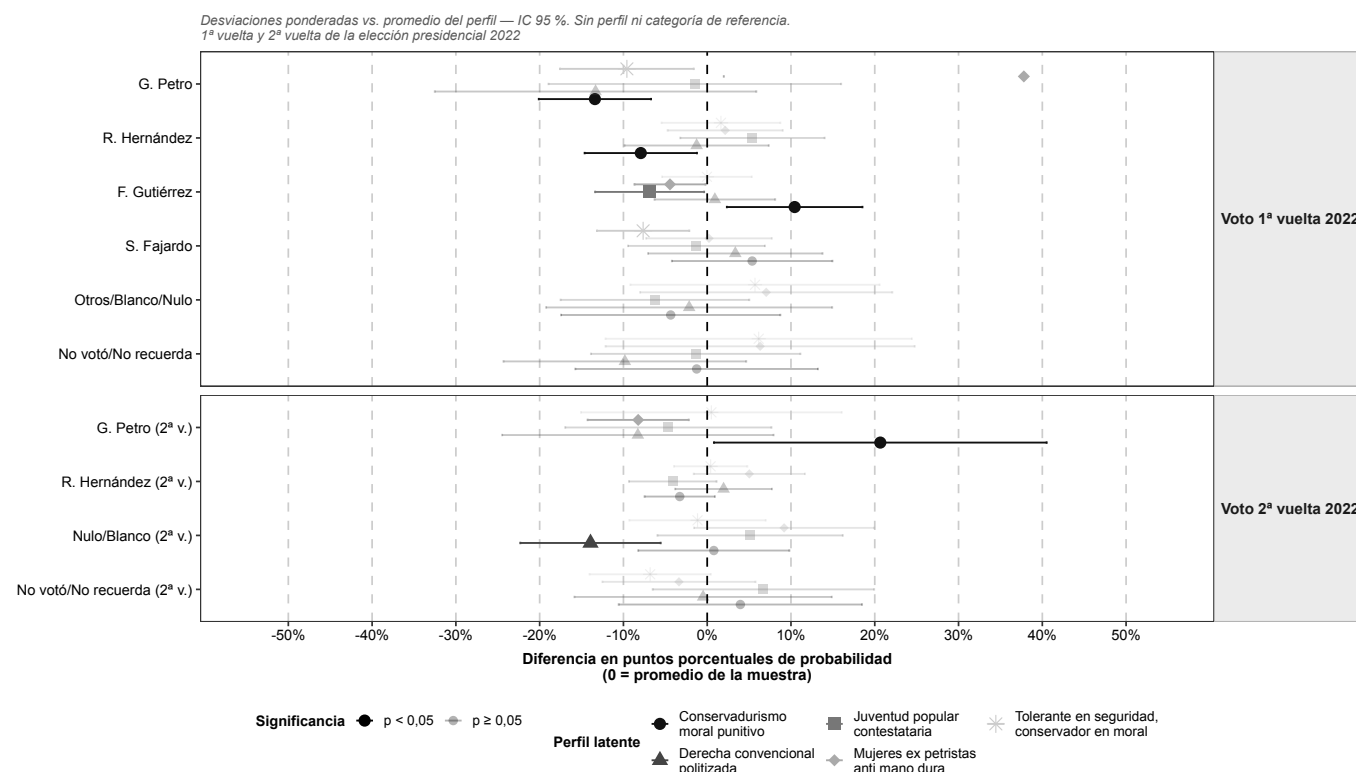
Nota: Desviaciones (categóricas) y AMEs (escalas) — IC 95 %. Sin perfil ni categoría de referencia. Incluye asistencia religiosa como variable continua. Puntos opacos: $p < 0,05$. Puntos traslúcidos: $p \geq 0,05$ Inclusión de pesos muestrales. N efectivo: 595.

Otra manera de entender mejor las similitudes y diferencias entre estos distintos perfiles guarda relación con sus preferencias políticas. Para ello, mostramos por qué candidato votaron en la primera vuelta del año 2022, cuando no solo Petro conquistó un número importante del electorado, sino que también irrumpió sorpresivamente un *outsider* (Hernández), con un discurso populista, pero sin una agenda de ultraderecha (Botero & Jaimes Prada, 2023). A su vez, también incluimos la preferencia de cada perfil para la segunda vuelta electoral del año 2022, la cual estuvo marcada por la ausencia de un candidato de la derecha convencional.

Este es el bloque con los efectos más grandes del análisis. Las mujeres expetristas anti mano dura concentran el hallazgo más robusto: quienes votaron a Petro en primera

vuelta tienen 38 puntos más de probabilidad de pertenecer a ese perfil, el efecto más grande de todo el ejercicio. El perfil combina rechazo a la mano dura con tolerancia relativa al aborto y desconfianza hacia la inmigración, y este resultado describe una trayectoria electoral específica dentro del electorado de ADLE, al tratarse de votantes que eligieron a Petro en 2022 y que ahora declaran intención de votar por la opción de ultraderecha en segunda vuelta. El conservadurismo moral punitivo despliega el patrón complementario, es decir, menor probabilidad de haber votado a Petro (-13 puntos) o a Hernández (-8 puntos), y mayor de haber votado a Gutiérrez (+10 puntos). Quienes votaron nulo o blanco en segunda vuelta tienen menor probabilidad de pertenecer a la derecha convencional politizada (-14 puntos), confirmando que ese perfil está compuesto por electores movilizados, no abstencionistas.

Trayectoria electoral 2022 de los perfiles del electorado de Abelardo de la Espriella en segunda vuelta (2026)

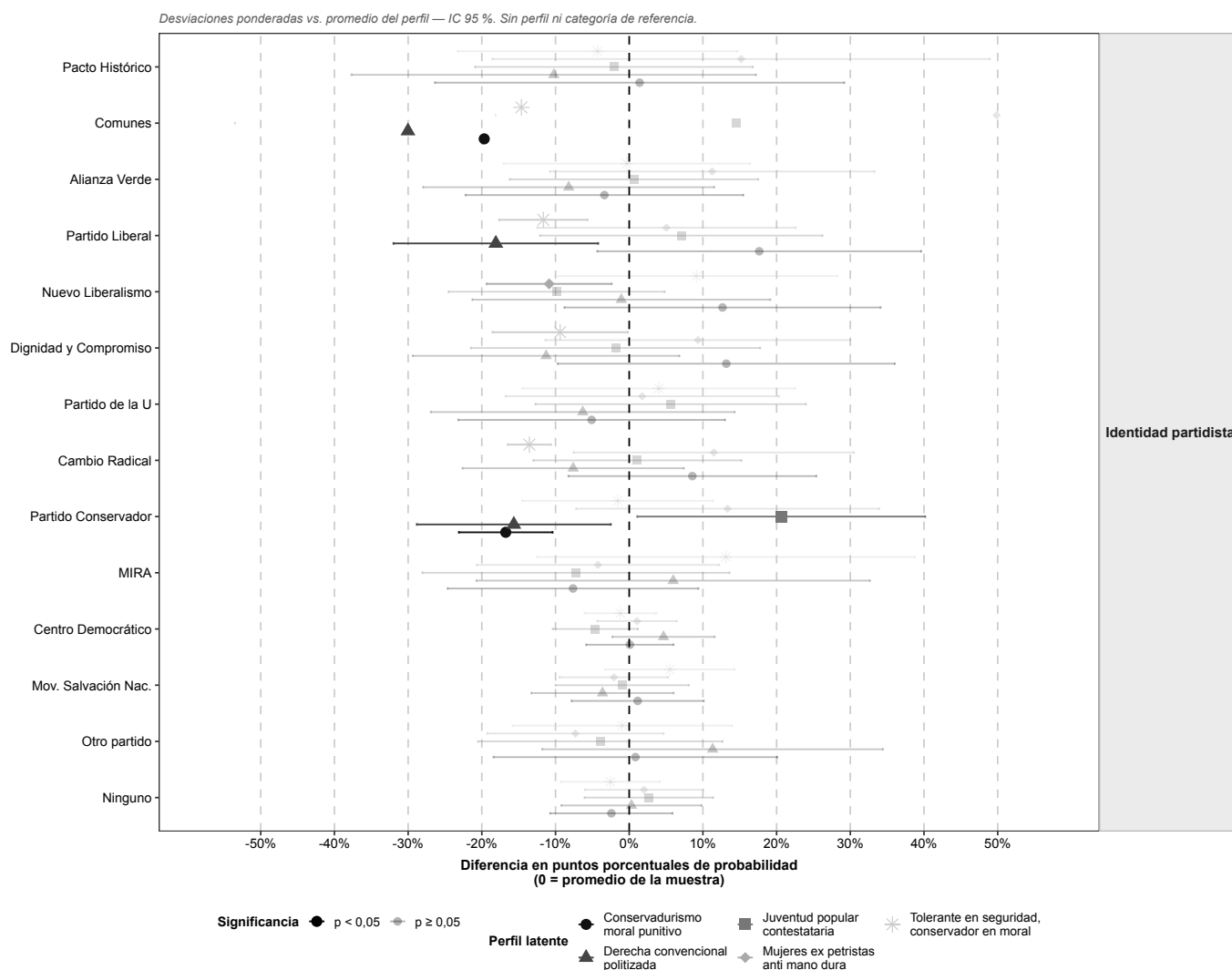


Nota: Desviaciones ponderadas vs. promedio del perfil — IC 95 %. Sin perfil ni categoría de referencia. Primera y segunda vuelta de la elección presidencial 2022. Puntos opacos: $p < 0,05$. Puntos traslúcidos: $p \geq 0,05$. Incluye pesos muestrales. N efectivo: 597.

Para lograr una interpretación adecuada de los perfiles conviene detenerse también en las preferencias partidistas que refleja cada uno de ellos. Para ello, utilizamos la pregunta de la encuesta respecto a las simpatías partidarias de los votantes. Como se puede observar, la identificación con Comunes, partido de la extinta guerrilla de las FARC-EP, produce los efectos negativos más consistentes del bloque: reduce la probabilidad de pertenecer al *conservadurismo moral punitivo* en 20 puntos, a la *derecha convencional politizada* en 30 puntos y al perfil *tolerante en seguridad, conservador en moral* en 15 puntos. Quienes simpatizan con el Partido Conservador tienen 21 puntos más de probabilidad de pertenecer a la *juventud popular contestataria* y 17 puntos menos de pertenecer al *conservadurismo moral punitivo*; dentro del electorado de ADLE, la identidad conservadora se asocia al perfil contestatario, no al más punitivo. El Partido Liberal reduce la probabilidad de la *derecha convencional politizada* (-18 puntos) y del perfil *tolerante en seguridad, conservador en moral* (-12 puntos). En consecuencia,

para la gran mayoría de los perfiles se encuentra una relación clara en contra de formaciones partidarias de izquierda (Comunes), e incluso de la derecha más moderada (Partido Liberal), de modo que no encontramos indicios de un trasvase de votos desde personas identificadas previamente con marcas partidarias progresistas hacia la ultraderecha.

Identidad partidista según perfil latente. ¿De qué partidos proviene el electorado de ADLE?

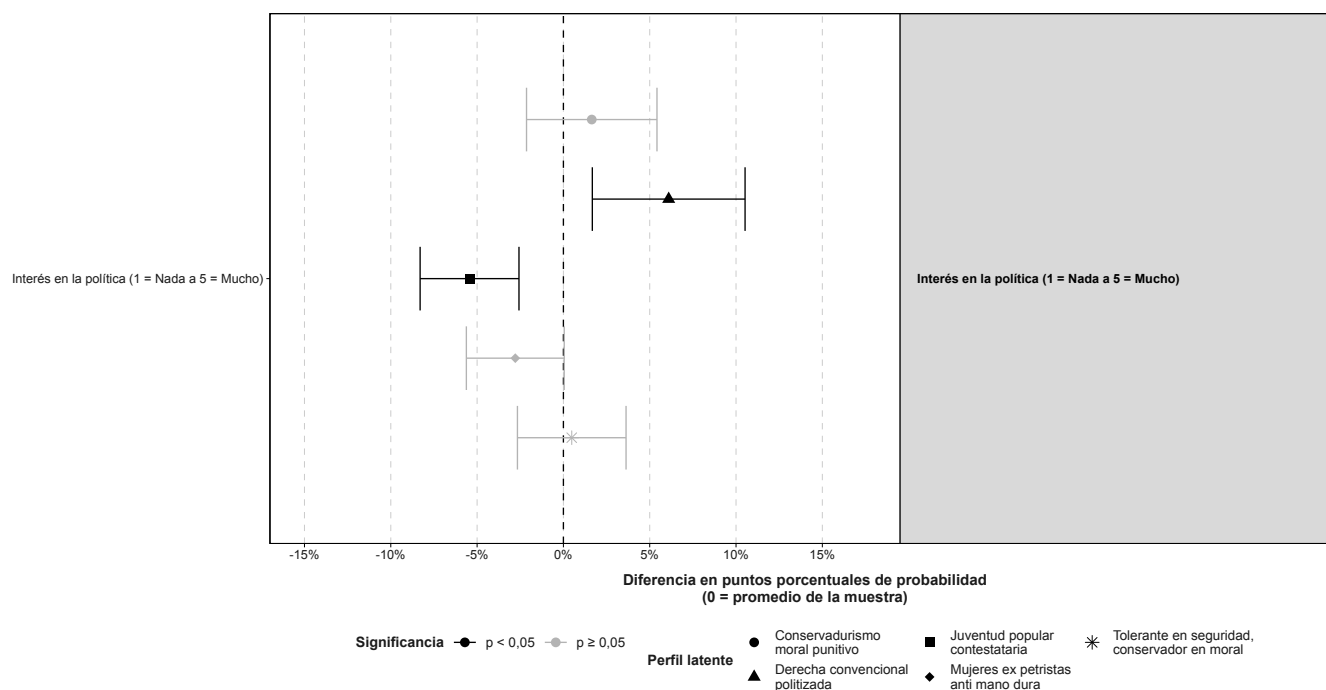


Nota: Desviaciones ponderadas vs. promedio del perfil — IC 95 %. Sin perfil ni categoría de referencia. Puntos opacos: $p < 0,05$. Puntos traslúcidos: $p \geq 0,05$. Incluye pesos muestrales. N efectivo: 597.

Por último, un tema adicional que conviene considerar guarda relación con el grado de interés en la política admitido por los encuestados. Como se puede observar en el Gráfico 30, esta variable reduce la probabilidad de pertenecer a la *juventud popular contestataria* en cinco puntos y aumenta la probabilidad de formar parte de la derecha convencional politizada en seis puntos. Se trata entonces de grupos bastante diferentes en esta cuestión: mientras la juventud popular contestataria carece de gran motivación por la política, la derecha convencional politizada, por el contrario, se encuentra más bien en el polo opuesto.

Interés en la política como rasgo distintivo de los perfiles del electorado de Abelardo de la Espriella

Desviaciones ponderadas vs. promedio del perfil — Interés en la política — IC 95 %. Sin perfil ni categoría de referencia.



Nota: Desviaciones (categóricas), y AMEs (escalas) — IC 95 %. Sin perfil ni categoría de referencia. Puntos opacos: $p < 0,05$. Puntos traslúcidos: $p \geq 0,05$. Incluye pesos muestrales. N efectivo: 597.

¿Qué se puede aprender de esta sección? A modo de síntesis, quizás el resultado más importante es que los cinco perfiles con intención de votar por la ultraderecha en segunda vuelta revelan importantes niveles heterogeneidad y, por tanto, que subyacen varias tensiones en este electorado. Los mensajes orientados a la *derecha convencional politizada* —el perfil mayoritario—, tienen la mayor cobertura numérica, pero pueden alienar al perfil *tolerante en seguridad, conservador en moral* y a las *mujeres expetristas anti mano dura*, que rechazan posturas más punitivistas, aunque desde lugares distintos. Por su parte, la *juventud popular contestataria* —marcada por menor edad, estrato socioeconómico más bajo y contestatario del paro—, responde más bien a un encuadre distinto del conflicto social. Las *mujeres expetristas anti mano dura*, que en 2022 votaron a Petro y ahora declaran intención de votar por ADLE, plantean el desafío de posicionamiento más delicado, ya que, si bien es cierto, desconfían de la inmigración, también prefieren más gasto estatal. En resumen, el ejercicio de explorar en mayor detalle el universo de personas dispuestas a votar en la segunda vuelta por la ultraderecha en Colombia revela que se trata de un mosaico bastante diverso y no es del todo evidente que todos estos grupos mantengan su respaldo a Abelardo de la Espriella a lo largo del tiempo. Parte importante de esto dependerá de cómo se comporte este como presidente y sobre todo respecto a cuánta habilidad tendrá o no para intentar satisfacer a estos distintos tipos de votantes que optaron por apoyarlo en la segunda vuelta electoral.

6. Conclusiones

El triunfo de Abelardo de la Espriella en Colombia constituye un episodio relevante en la evolución reciente de la derecha colombiana. Aunque varios de los componentes de su discurso –como el énfasis en el orden, la seguridad, la autoridad y la confrontación con la izquierda–, cuentan con antecedentes importantes en la política nacional (Vommaro & Wills-Otero, 2026), su candidatura, desarrollada por fuera de los partidos existentes, articuló estos elementos con rasgos presentes en las ultraderechas contemporáneas, como posiciones conservadoras en materia de valores morales y una comunicación confrontacional y altamente personalista. Su victoria permite, por ello, analizar el caso colombiano tanto desde sus particularidades como en relación con procesos recientes observados en América Latina (Rovira Kaltwasser et al., 2026).

Los resultados de este informe demuestran, en primer lugar, que el apoyo a De la Espriella tiene una identidad claramente de derecha, pero no constituye un bloque electoral programáticamente homogéneo. Las diferencias frente a sus detractores son especialmente marcadas en asuntos relacionados con el orden y la seguridad, así como con el feminismo y los valores morales. En materia económica, en cambio, las posiciones son menos consistentes: aunque sus simpatizantes son comparativamente más favorables al mercado, al mérito y al crecimiento económico, una proporción importante también demanda un mayor gasto social. Esto sugiere que la identidad de derecha de este electorado no se traduce necesariamente en una adhesión coherente a un programa económico neoliberal.

En segundo lugar, los resultados confirman que no existe un único perfil del votante de ultraderecha. El apoyo a Abelardo de la Espriella es mayor entre personas de más edad, con mayores niveles educativos y pertenecientes a sectores de clase media y alta, mientras que no se observa una brecha de género significativa. La comparación regional confirma, además, que no existe un modelo único del electorado de ultraderecha. Aunque el punitivismo constituye un elemento común en Argentina, Brasil, Chile y Colombia, existen diferencias importantes en las preferencias económicas, la inmigración, los valores morales y la composición social de estos electorados. Las fuerzas de ultraderecha parecen, por tanto, construir coaliciones diferentes de acuerdo con los conflictos y oportunidades de cada contexto nacional.

En el caso colombiano, esta heterogeneidad resulta aún más evidente cuando analizamos a quienes estaban dispuestos a votar por De la Espriella en segunda vuelta. Los cinco perfiles identificados combinan de maneras distintas los temas de seguridad, valores morales, inmigración, gasto estatal, medio ambiente y actitudes frente a las protestas. La *derecha convencional politizada* es el grupo más numeroso, pero representa solo alrededor de tres de cada diez electores. La mayoría electoral de De la Espriella se construyó, por tanto, mediante la agregación de grupos con preferencias y trayectorias políticas diferentes. Esta diversidad sugiere que una victoria electoral no debe interpretarse automáticamente como un mandato homogéneo a favor de todas las posiciones del candidato.

Las implicaciones de estos resultados para la democracia colombiana deben evaluarse con cautela. En el momento de escribir este informe, el gobierno se encuentra todavía en una etapa inicial, por lo que sería prematuro extraer conclusiones sobre la trayectoria futura del régimen. La experiencia comparada de Europa y América Latina descubre que los gobiernos asociados a la ultraderecha han seguido trayectorias diferentes, dependiendo de sus contextos institucionales y políticos. No obstante, la llegada al poder de fuerzas de ultraderecha puede introducir riesgos para la estabilidad democrática, particularmente, cuando se cuestionan los contrapesos institucionales, se debilitan las garantías de la oposición o se erosionan las reglas que limitan el ejercicio del poder. Estos riesgos no se traducen automáticamente en procesos de erosión democrática: instituciones sólidas, controles efectivos y una sociedad civil fuerte, plural y vigilante pueden actuar como importantes mecanismos de contención. Será necesario, por tanto, observar la relación entre las distintas ramas del poder y los organismos de control, así como la evolución de la oposición, los medios y la sociedad civil, junto con las políticas de seguridad y las garantías para minorías y opositores.

Un aspecto particularmente relevante será la relación entre la nueva ultraderecha gobernante y las fuerzas tradicionales de la derecha. En Argentina, Brasil y Chile, la creciente cooperación entre ambos espacios ha coincidido con un debilitamiento de la derecha convencional. Este patrón merece especial atención en Colombia, dado que la existencia de fuerzas de derecha capaces de defender sus posiciones dentro del marco institucional liberal constituye

un elemento relevante para la estabilidad del sistema democrático. Será, por ello, importante seguir observando cómo interactúan y se transforman las distintas fuerzas de derecha en el contexto latinoamericano, y si la heterogénea coalición electoral que llevó a De la Espriella al poder logra mantenerse, transformarse o comienza a fragmentarse.

Quizás este último punto sea uno de los más relevantes porque en Argentina, Brasil y Chile se observa que la creciente cooperación entre la ultraderecha y la derecha convencional no conduce al crecimiento electoral, sino que al debilitamiento de esta última. Sin embargo, la democracia necesita partidos de derecha convencional: fuerzas políticas que defienden convicciones de derecha dentro del marco institucional liberal. Sin estos actores es difícil pensar que la democracia pueda subsistir en el largo plazo y, por tanto, es importante seguir analizando el decurso de cómo interactúan las fuerzas de derecha en el contexto latinoamericano.

Por último, este informe ofrece una radiografía de los votantes de la ultraderecha colombiana a la luz de la reciente elección presidencial. Nuestro énfasis no consiste en juzgar a quienes votaron por Abelardo de la Espriella, sino en comprender quiénes son, cuáles son sus preferencias y qué tan heterogéneo es este electorado. Futuras investigaciones serán necesarias para seguir analizando a quienes manifiestan disposición a votar por la ultraderecha en Colombia, especialmente, para examinar su heterogeneidad interna y distinguir entre votantes más firmes y votantes más volátiles. Esto permitirá identificar hasta qué punto algunos de estos electores podrían, en el futuro, desplazarse hacia opciones más centristas y distanciarse del espacio de la ultraderecha.

Referencias

- Abou-Chadi, T.** (2024). A gendered far-right wave among young voters in Western Europe? [¿Una ola de extrema derecha con perspectiva de género entre los jóvenes votantes de Europa occidental?]. *European Journal of Politics and Gender*, 20 (20), 1-6.
<https://doi.org/10.1332/25151088Y2024D000000065>
- Abramowitz, A. I. & Webster, S.** (2016). The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st century [El ascenso del partidismo negativo y la nacionalización de las elecciones estadounidenses en el siglo XXI]. *Electoral Studies*, 41, 12-22.
<https://doi.org/10.1016/j.electstud.2015.11.001>
- Akkerman, T., de Lange, S. & Rooduijn, M.** (Eds.) (2016). *Radical right-wing populist parties in Western Europe: into the mainstream?* [Partidos populistas de derecha radical en Europa Occidental: ¿Hacia la corriente dominante?]. Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781315687988>
- Anduiza, E. & Rico, G.** (2024). Sexism and the far-right vote: The individual dynamics of gender backlash [Sexismo y el voto de extrema derecha: La dinámica individual de la reacción contra las políticas de género]. *American Journal of Political Science*, 68, 478-493.
<https://doi.org/10.1111/ajps.12759>
- Annunziata, R. & Peruzzotti, E.** (2026). A negative radical right populism: The absence of a shared identity among Miley's supporters [Un populismo de derecha radical negativo: La ausencia de una identidad compartida entre los simpatizantes de Milei]. *Latin American Research Review*, 1-19.
<https://doi.org/10.1017/lar.2026.10127>
- Arias, E. D.** (2017). *Criminal enterprises and governance in Latin America and the Caribbean* [Empresas criminales y gobernanza en América Latina y el Caribe]. Cambridge University Press.
- Arzheimer, K.** (2009). Contextual factors and the extreme right vote in Western Europe, 1980-2002 [Factores contextuales y el voto de la extrema derecha en Europa Occidental, 1980-2002]. *American Journal of Political Science*, 53 (2), 259-275.
<https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2009.00369.x>
- Bale, T. & Rovira Kaltwasser, C.** (Eds.) (2021). *Riding the populist wave: Europe's mainstream right in crisis* [Montándose en la ola populista: la derecha europea dominante en crisis]. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/9781009006866>
- Biroli, F. & Caminotti, M.** (2020). The conservative backlash against gender in Latin America [La reacción conservadora contra las políticas de género en América latina]. *Politics & Gender*, 16 (1), E1.
<https://doi.org/10.1017/S1743923X20000045>
- Boas, T. C.** (2023). Evangelicals and electoral politics in Latin America: A kingdom of this world [Los evangélicos y la política electoral en América Latina: Un reino de este mundo]. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/9781009275088>
- Botero, S. y García Sánchez, M.** (2024). *Paz y opinión pública en Colombia*. Ediciones Uniaandes; Editorial Universidad del Rosario.
<https://doi.org/10.30778/2022,66>
- Botero, S. & Jaimes Prada, J. M.** (2023). *La ultraderecha en Colombia: ideas y liderazgos en formación*. Fundación Friedrich Ebert en Chile.
<https://collections.fes.de/publikationen/ident/fes/20674>
- Botero, S. & Jaimes Prada, J. M.** (2026). Colombia: Seeds of the far right [Colombia: Semillas de la extrema derecha]. En C. Rovira Kaltwasser, C. Meléndez, T. Tanscheit & L. Zanotti (Eds.). *The far right in Latin America* (pp. 171-194). Cambridge University Press.
- Buchmayr, F.** (2026). The electoral coalition of the radical right in Western Europe [La coalición electoral de la derecha radical en Europa occidental]. *The British Journal of Sociology*, 77 (2), 300-317.
<https://doi.org/10.1111/1468-4446.70062>
- Bustikova, L.** (2020). *Extreme reactions: Radical right mobilisation in Eastern Europe* [Reacciones extremas: Movilización de la derecha radical en Europa oriental]. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/9781108697248>
- Dammert, L.** (2025). *Anatomía del poder ilegal: Violencia, crimen organizado y corrupción en América Latina*. Ariel.
- Feldmann, A. E. & Luna, J. P.** (2022). Criminal governance and the crisis of contemporary Latin American states [Gobernanza criminal y la crisis de los estados latinoamericanos contemporáneos]. *Annual Review of Sociology*, 48, 441-461.
<https://doi.org/10.1146/annurev-soc-030420-124931>
- Gidron, N. & Hall, P. A.** (2017). The politics of social status: Economic and cultural roots of the populist right [La política del estatus social: Raíces económicas y culturales de la derecha populista]. *The British Journal of Sociology*, 68 (S1), S57-S84.
https://doi.org/10.1111/1468-4446.12319open_in_new
- Givens, T. E.** (2004). The radical right gender gap [La brecha de género de la derecha radical]. *Comparative Political Studies*, 37 (1), 30-54.
<https://doi.org/10.1177/0010414003260124>
- Goodhart, D.** (2017). *The road to somewhere: The populist revolt and the future of politics* [El camino hacia alguna parte: La revuelta populista y el futuro de la política]. C. Hurst & Co.
- Halikiopoulou, D. & Vlandas, T.** (2020). When economic and cultural interests align: the anti-immigration voter coalitions driving far right party success in Europe [Cuando los intereses económicos y culturales se alinean: las coaliciones antiinmigración conducen el éxito de la extrema derecha en Europa]. *European Political Science Review*, 12 (4), 427-448.
<https://doi.org/10.1017/S175577392000020X>
- Häusermann, S.** (2020). Dualization and electoral realignment [Dualización y realineamiento electoral]. *Political Science Research and Methods*, 8 (2), 380-385.
<https://doi.org/10.1017/psrm.2018.48>
- Häusermann, S., Picot, G. & Geering, D.** (2013). Rethinking party politics and the welfare state: Recent advances in the literature [Repensar la política de partidos y el Estado de bienestar: Avances recientes en la materia]. *British Journal of Political Science*, 43 (1), 221-240.
<https://doi.org/10.1017/s0007123412000336>
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, M. & Westwood, S. J.** (2019). The origins and consequences of affective polarization in the United States [Los orígenes y consecuencias de la polarización afectiva en los Estados Unidos]. *Annual Review of Political Science*, 22, 129-146.
<https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>
- Kriesi, H., Grande, E., Lachat, R., Dolezal, M., Bornschier, S. & Frey, T.** (2008). *West European politics in the age of globalization* [La política de Europa occidental en la era de la globalización]. Cambridge University Press.
- Manrique, P.** (2026, 24 de junio). La clase popular con la que ganó la elección De la Esplanada. *La Silla Vacía*.
<https://www.lasillavacia.com/silla-nacional/la-clase-popular-que-le-gano-la-eleccion-a-de-la-esplanada/>
- Medeiros, M. & Noël, A.** (2014). The forgotten side of partisanship: Negative party identification in four Anglo-American democracies [El lado olvidado del partidismo: identificación partidista negativa en cuatro democracias angloamericanas]. *Comparative Political Studies*, 47 (7), 1022-1046.
<https://doi.org/10.1177/0010414013488560>
- Méndez, N. & Pino Uribe, J. F.** (2026). Colombia: Democracy and state capacity in a post-armed conflict society [Colombia: Democracia y capacidad estatal en una sociedad posconflicto armado]. In C. N. Avellaneda, N. Méndez, & R. A. Bello-Gómez (Eds.), *Handbook of Latin American politics* (pp. 734-748). Edward Elgar Publishing.

- Minkenberg, M.** (2000). The renewal of the radical right: Between modernity and anti-modernity [La renovación de la derecha radical: Entre la modernidad y la antimodernidad]. *Government and Opposition*, 35 (2), 170–188.
<https://doi.org/10.1111/1477-7053.00022>
- Mudde, C.** (2009). *Populist radical right parties in Europe* [Partidos populistas de derecha radical en Europa]. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037>
- Mudde, C.** (2013). Three decades of populist radical right parties in Western Europe: So what? [Tres décadas de partidos de derecha populista radical en Europa Occidental: ¿Y qué?]. *European Journal of Political Research*, 52 (1), 1–19.
<https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2012.02065.x>
- Mudde, C.** (2019). *The far right today* [La extrema derecha hoy]. Polity Press.
- Mudde, C. & Rovira Kaltwasser, C.** (2018). Studying populism in comparative perspective: Reflections on the contemporary and future research agenda [Estudiar el populismo en perspectiva comparada: Reflexiones sobre la agenda de investigación contemporánea y futura]. *Comparative Political Studies*, 51 (13), 1667–1693.
<https://doi.org/10.1177/0010414018789490>
- Pécaut, D.** (2001). *Guerra contra la sociedad*. Editorial Planeta Colombiana.
- Pirro, A. L. P. & Stanley, B.** (2022). Forging, bending, and breaking: Enacting the “il-liberal playbook” in Hungary and Poland [Forjar, doblar y romper: la aplicación del “manual iliberal” en Hungría y Polonia]. *Perspectives on Politics*, 20 (1), 86–101.
<https://doi.org/10.1017/S1537592721001924>
- REDACCIÓN EL HERALDO.CO. (2026, 28 de mayo). Aida Quilcué causa polémica al decir que quienes estudiaron en las mejores universidades “aprendieron [sic] fue a robarse la plata del pueblo”. *El Heraldo*.
<https://www.elheraldo.co/politica/2026/05/28/aida-quilcue-dice-que-quienes-estudiaron-en-las-mejores-universidades-aprendieron-fue-a-robarse-la-plata-del-pueblo/>
- Reyes-Housholder, C., Rovira Kaltwasser, C. & Salas-Lewin, R.** (2025). Antifeminism and backlash politics [El antifeminismo y la política de reacción adversa]. *European Journal of Politics and Gender*, 1–26.
<https://doi.org/10.1332/25151088Y2025D000000114>
- Rovira Kaltwasser, C.** (2026). The far right in Latin America: A framework for analysis [La ultraderecha en América Latina: Un marco de referencia para el análisis]. En C. Rovira Kaltwasser, C. Meléndez, T. Tanscheit & L. Zanotti (Eds.). *The far right in Latin America* (pp. 1–24). Cambridge University Press.
- Rovira Kaltwasser, C., Arriaza Moreno, T. & Tanscheit T.** (2025). *Actitudes antifeministas en América Latina*. Fundación Friedrich Ebert en Chile.
<https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/21989.pdf>
- Rovira Kaltwasser, C., Espinoza, G., Meléndez, C., Tanscheit, T. & Zanotti, L.** (2024). *Apoyo y rechazo a la ultraderecha: Estudio comparado sobre Argentina, Brasil y Chile*. Fundación Friedrich Ebert en Chile.
<https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/21406.pdf>
- Rovira Kaltwasser, C., Meléndez, C., Tanscheit, T., & Zanotti, L.** (Eds.). (2026). *The far right in Latin America* [La ultraderecha en América Latina]. Cambridge University Press.
- Rovira Kaltwasser, C., Sajuria, J. y Palma, N.** (2025). *Mapeando los límites electorales de la ultraderecha: Argentina, Brasil y Chile*. Fundación Friedrich Ebert en Chile.
<https://collections.fes.de/publikationen/download/pdf/1886235>
- Rovira Kaltwasser, C., Salas-Lewin, R. & Zanotti, L.** (2024). Supporting and rejecting the populist radical right: Evidence from contemporary Chile [Apoyar y rechazar a la derecha radical populista: Evidencia del Chile contemporáneo]. *Nations and Nationalism*, 30 (3), 458–475.
<https://doi.org/10.1111/nana.13015>
- Rovira Kaltwasser, C. & Zanotti, L.** (2023). The populist radical right beyond Europe [La derecha populista radical más allá de Europa]. *Journal of Language and Politics*, 22 (3), 285–305.
<https://doi.org/10.1075/jlp.22136.rov>
- Rydgren, J.** (2007). The sociology of the radical right [La sociología de la derecha radical]. *Annual Review of Sociology*, 33, 241–262.
<https://doi.org/10.1146/annurev.soc.33.040406.131752>
- Samuels, D. J. & Zucco, C.** (2018). *Partisans, antipartisans, and nonpartisans. Voting behavior in Brasil* [Partidistas, antipartidistas, apartidistas. Comportamiento electoral en Brasil]. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/9781108553742>
- Schwindt-Bayer, L. A.** (2010). *Political power and women's representation in Latin America* [Poder político y representación política en América Latina]. Oxford University Press.
- Semán, P.** (Ed.). (2023). *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI Editores.
- Smith, A. E. & Boas, T. C.** (2024). Religion, sexuality politics, and the transformation of Latin American electorates [Religión, política de sexualidad, y la transformación de los electorados de América Latina]. *British Journal of Political Science*, 54 (3), 816–835.
<https://doi.org/10.1017/S0007123423000613>
- Teney, C.** (2026). From moderate conservatives to radical right authoritarians: Attitudinal heterogeneity within the AfD electorate [De conservadores moderados a autoritarios de derecha radical: Heterogeneidad actitudinal dentro del electorado de AfD]. *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft*, 20 (7).
<https://doi.org/10.1007/s12286-026-00658-1>
- Vommaro, G. & Wills-Otero, L.** (2026). When the business sector enters party politics: Conservative mobilisation and strategic use of threats [Cuando el sector de los negocios ingresa en la política de partidos: Movilización conservadora y uso estratégico de amenazas]. *Journal of Politics in Latin America*, 18 (2), 335–358.
<https://doi.org/10.1177/1866802X261422779>

Autores

Cristóbal Rovira Kaltwasser. Doctor en Ciencia Política de la Humboldt-Universität zu Berlin, profesor titular del Instituto de Ciencia Política (ICP), de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y director del Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (Ultra-Lab).

Laura Wills-Otero. Doctora en Ciencia Política de la University of Pittsburgh. Profesora asociada del Departamento de Ciencia Política y Estudios Globales, y vicedecana de investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Jorge Andrés Manrique-Celis. Estudiante de la Maestría en Ciencia Política en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Uruguay. Politólogo, con minor en Economía del Departamento de Ciencia Política y Estudios Globales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Radiografía al voto por la ultraderecha en Colombia

El electorado de Abelardo de la Espriella no constituye un bloque programáticamente homogéneo. A través de datos de encuestas de opinión pública mostramos que, si bien sus simpatizantes se identifican fuertemente con la derecha, estos no adhieren de manera uniforme a las ideas neoliberales. A su vez, al comparar a quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha colombiana se observa que las diferencias entre estos votantes guardan relación sobre todo con el orden, la autoridad y la mano dura, así como también con las posiciones frente al feminismo y el aborto.

La irrupción de la ultraderecha es un fenómeno regional y por ello comparamos a quienes votan por la ultraderecha en Argentina, Brasil, Chile y Colombia. Este ejercicio revela que el electorado de la ultraderecha en la región usualmente adopta las posiciones más radicales en el espectro de derecha en temas tanto económicos como culturales y de seguridad, aunque también existen matices propios. Por ejemplo, existe una sobrerrepresentación de personas que se identifican como blancas entre quienes votan por la ultraderecha en Brasil y Colombia, mientras que el caso colombiano destaca porque el votante de ultraderecha tiende a poseer mayor nivel económico y mayor edad, lo cual es menos nítido en los demás países.

Al analizar en detalle a quienes expresan disposición a votar por la ultraderecha en la segunda vuelta electoral en Colombia, descubrimos cinco perfiles distintos. El grupo mayoritario se compone de votantes de derecha politizados, si bien también hay otros grupos con posturas ideológicas no tan conservadoras y diferencias sociodemográficas importantes; esto quiere decir que el electorado de Abelardo de la Espriella en segunda vuelta debe ser entendido como un mosaico bastante diverso y, por lo tanto, queda abierta la interrogante acerca de si todos quienes lo apoyaron mantendrán su respaldo político a un proyecto de ultraderecha a lo largo del tiempo.

Aquí encontrará más información sobre el tema:

➔ fes.de